

**Diecisiete Razones por las
cuales yo Abandoné el
Movimiento de las
Lenguas
(Carismática o Pentecostal)**

Por Alfred H. Pohl

Publicado por

A.H. Pohl
Box 856
Three Hills, Alberta
Canada
TOM 2A0

DEDICATORIA

A mi esposa, Minnie, fiel y amante compañera en la jornada de la vida

RECONOCIMIENTOS

El autor reconoce con mucha gratitud la ayuda de las siguientes personas, y desea expresar su aprecio:

A aquellos que nos ayudaron en este ministerio, e hicieron posible la publicación de este libro.

A los autores y editores de quienes he reproducido algún material en este volumen.

Al Dr. M. Francisco Liévano R., de Maracay, Venezuela, por su obra de traducción.

Al Dr. Osvaldo Benavides y a su señora esposa, de Quite, Ecuador, por su trabajo de leer y corregir el manuscrito

Al Sr. Arthur Dalke de Mission, Texas; a los esposos Don y Beth Janzen de Quito, Ecuador; y a la señorita Grace Jetmundson; Al Sr. Jake Zondag; y al Sr. Ron Winstanley, todos ellos de Alberta, Canadá, por su valiosa ayuda.

**DIECISIETE RAZONES
POR LAS CUALES YO ABANDONE
EL MOVIMIENTO DE LAS LENGUAS**

Alfred H. Pohl

**Derechos reservados, 1987
por Alfred H. Pohl**

Traducido del inglés por el Dr. M. Francisco Liévano R.

Primera edición en castellano, 1987

“Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo,
y a éste crucificado.” 1 Corintios 2:2

Contenido

1. **Prólogo**
2. **Introducción**
3. **Primera razón:** Convicciones sinceras en cuanto a las doctrinas, insistencias y prácticas de ellos.
4. **Segunda razón:** Una incorrecta base bíblica para su doctrina sobre el Espíritu Santo.
5. **Tercera razón:** Un hincapié exagerado en uno de los dones del Espíritu Santo.
6. **Cuarta razón:** El poco hincapié en otras doctrinas, particularmente en la obra de Cristo en la cruz.
7. **Quinta razón:** La orientación de ellos hacia “la experiencia.”
8. **Sexta razón:** La socavación de la personalidad del Espíritu Santo.
9. **Séptima razón:** El orgullo espiritual y la desunión que produce esa doctrina.
10. **Octava razón:** La enseñanza de que el hablar en lenguas es una señal de espiritualidad o aun de salvación.
11. **Novena razón:** La búsqueda de señales en vez de buscar la fe.
12. **Décima razón:** Actividades cuestionables que son practicadas y toleradas por ellos.
13. **Decimaprimerá razón:** El temor a cuestionar las llamadas actividades del Espíritu Santo.
14. **Decimosegunda razón:** La opinión de que la iglesia de Corinto fue una iglesia modelo.
15. **Decimotercera razón:** El peligro de afirmar que hay una revelación fuera de la Biblia.
16. **Decimocuarta razón:** Los excesos y prácticas engañosas tolerados en las campañas de sanidad divina.
17. **Decimoquinta razón:** La tendencia a mostrar una devoción ciega o incuestionable a los líderes populares.

18. **Decimosexta razón:** La posibilidad de que el movimiento carismático sea un instrumento para producir la iglesia ecuménica mundial profetizada para los últimos días.
19. **Decimoséptima razón:** La deformación de lo que es la verdadera vida llena del Espíritu.
20. **Escrito posterior a la segunda edición:** ¿Hacia dónde van los carismáticos?

Prólogo

Muchos me han preguntado: "¿Por qué abandonaste el movimiento de las lenguas?"

En este libro intento dar mis mejores razones por las cuales hice eso. No las presento con un espíritu de controversia, sino con un deseo sincero de ayudar a aquellos que están buscando seriamente una respuesta bíblica en estos días de enseñanza torcida y de confusión.

Si alguien recibe ayuda mediante la lectura de este testimonio, quedaré sumamente agradecido. Toda la gloria sea para nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

A.H. Pohl

Prólogo a la edición en castellano. Respondiendo a los pedidos urgentes de misioneros interesados, se ha publicado esta edición en castellano para nuestros hermanos de habla hispana, con la esperanza de que sea tan bien recibida y de tanta ayuda, como lo ha sido la edición en inglés.

Three Hills, Alberta, Canadá, 9 de julio de 1986.

A. H. Pohl

Introducción

Luego de un servicio, un hermano cristiano, que es un ministro del movimiento pentecostal, se me acercó y me preguntó: "¿Puedes decirme en una o dos oraciones por qué abandonaste el movimiento pentecostal?" El me estaba pidiendo algo imposible. ¿Cómo podía yo condensar en una o dos oraciones todo lo que influyó en una decisión tan grande que cambió mi vida? Yo lo abandoné por numerosas razones, y lograría muy poco si simplemente las menciono sin una buena explicación apoyada por las Escrituras. Eso pudiera dar como resultado malos entendidos.

En este testimonio no sólo me propongo mencionar algunas de las razones más importantes por las cuales abandoné o no estoy hoy en el movimiento de lenguas, sino también extenderme en cada una de ellas, por lo menos hasta cierto punto según me lo permita el espacio. Cuando menciono los términos "El hablar en lenguas", "Pentecostal", "Enseñanza del Evangelio completo", me refiero a la corriente principal de ese movimiento, aunque hay muchas doctrinas y opiniones diferentes dentro del pentecostalismo. Esto ha dado como resultado la formación de muchas y diferentes dado ha Esto puntos como de resultado vista y la forma dentro del pentecostalismo. Todas las personas que están en el movimiento de las lenguas no están en total acuerdo en cuanto a la doctrina del Espíritu Santo.

Algunos preguntan por qué yo abandoné el trabajo pastoral con el fin de dedicarme a un ministerio de viajes para predicar especialmente la doctrina del Espíritu Santo. Gran parte de mi ministerio ahora consiste en predicar mensajes de advertencia para el pueblo de Dios. ¿Se justifica esto? ¿Es una práctica de amor predicar sobre este tema cuando los sentimientos en esta área pueden ser muy sensibles? Como respuesta, sugiero que se consideren las siguientes tres razones:

1. El ministro de Dios debe predicar todo el consejo de Dios. Pablo, en Hechos 20:20 y 27 dijo: "Cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros...porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios." Personalmente creo que el hecho de que los ministros ortodoxos que no participan en movimientos de lenguas han fallado en predicar y enseñar plena y osadamente la doctrina del Espíritu Santo a nuestra gente, (a) ha sido en gran manera injusto y es falta de amor hacia nuestras congregaciones; (b) en muchos casos ha dado como resultado que éstos mal enseñados han sido enredados en doctrina equivocada, y (c) han contribuido a dividir iglesias, etc. Permítaseme preguntar: ¿Por qué no debemos nosotros predicar las doctrinas que creemos en nuestras propias iglesias? Debemos eso a nuestra gente y también a los que posiblemente se nos unan. ¿Saben ellos a qué se están uniendo? Eso pudiera ahorrar gran angustia más tarde a todos los que tengan que ver con esto. Ciertamente no debemos predicar con malicia sino con amor. (Efesios 4:15). Pero el hecho de no enseñar sana doctrina sobre el Espíritu Santo, para evitar sentimientos encontrados, o por miedo al fanatismo, no va a hacer que nuestra gente "crezca en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo." (Efesios 4:15). No estarán preparados para hacer frente a los vientos de falsa doctrina que arrasarán la tierra.

2. Lo más amoroso que el ministro de Dios puede hacer es tanto proclamar como defender la verdad de la Palabra de Dios. ¡Esto no es sólo mi derecho, sino también mi obligación! Como Embajador de Dios soy responsable de enseñar al pueblo de Dios. Fallar en esto puede dar como resultado que muchos de ellos sean desviados. ¿Quién tendrá la culpa?

3. Un ministro de la Palabra de Dios debe tener, junto con el tema de la exaltación de Cristo, una nota de advertencia. Pablo lo hizo. En Hechos 20:31, hablando a los ancianos de Efeso, dijo: "Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno." De nuevo, en Colosenses 1:28 dijo: "A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre."

La palabra de amonestación es una parte importante del mensaje del ministro de Dios. Esto no es fácil ni placentero, sino esencial. Si yo supiera que el puente que está más adelante en la vía se ha derrumbado, y te viera ir en tu carro hacia el peligro, ¿que clase de amigo sería yo si sólo sonriera, saludara con las manos y gritara: "¡Que tengas buen día!"? Necesitamos amonestar porque amamos a Dios, a su pueblo y su Palabra.

Quiero aclarar que no lucho contra el movimiento carismático de lenguas. Más bien, lucho a favor de la verdad. Yo creo que dondequiera que las Escrituras le salen al paso al error y a la falsa doctrina, necesitamos tomar nuestra posición a favor de la autoridad final de la Palabra de Dios. Yo tuve que hacer esto, a gran costo, en mi propia vida. No estoy contra la gente del movimiento de lenguas, aunque yo no puedo estar de acuerdo con sus enseñanzas. Pero me pongo a la orden para ayudarles a ellos y a los que están confusos e inseguros en cuanto a lo que Dios tiene para ellos de acuerdo con su voluntad expresada en las Escrituras. Yo creo que el Señor me trajo por este camino para que, conociendo por experiencias personales las fallas y los problemas, pueda ser capaz de ministrar a otros en circunstancias similares. También es mi deseo ayudar a muchos a entender lo que es la verdadera vida llena del Espíritu. Creo que cuando yo estaba en el movimiento de lenguas, cometimos un grave error al hacer tanto hincapié en hablar en lenguas, tanto que ignoramos algo muy importante. Estando tan ocupados con lo que nosotros consideramos que era la evidencia de la llenura del Espíritu, el hablar en lenguas, perdimos en gran manera el significado bíblico de la vida llena del Espíritu. Ahora me ocupo de esta genuina vida llena del Espíritu, y deseo en gran manera que el pueblo de Dios la viva hoy, y estoy seguro de que muchos de ustedes comparten esta preocupación conmigo.

Creo que hay dos extremos que debemos evitar: 1. Cuando no hay fuego en la iglesia, es decir, cuando está fría, formal y muerta; y, 2. Cuando hay fuego salvaje en la iglesia. ¿Cuál de estos dos extremos representa el mayor peligro? Ciertamente el formalismo frío y muerto no produce ni fruto ni vida. Pero, por otro lado, piense en el daño y el reproche que produce un tipo fanático de actividad eclesial en extremo desequilibrada. Una buena norma sería la siguiente: "¡Evite extremos!"

En 1 Corintios 14:26 se nos dice: "Hágase todo para edificación"; y en el versículo 40 leemos: "Pero hágase todo decentemente y con orden." Yo conozco un poco sobre el extremo del "fuego salvaje", y conozco el daño que puede hacer. Pero también es peligroso caer en el otro extremo de ser uno demasiado frío y formal. Recordemos que poseemos vida eterna; nosotros los creyentes en Cristo tenemos esa "vida abundante" de la cual habló Cristo en Juan 10:10. Recordemos que sí existe una vida real, genuina, llena del Espíritu, guiada por el Espíritu, controlada por el Espíritu; vida que cada uno de nosotros los creyentes debe experimentar en la actividad y en la experiencia diaria (Efesios 5.18).

Hoy muchos están preguntando y deseando mayor profundidad y realidad en su vida cristiana. Esto es digno de halago. Mientras ven frialdad y quizá muy poco énfasis en la vida llena del Espíritu en sus iglesias, ellos se comienzan a preguntar si su respuesta no estará en el movimiento carismático. Para satisfacer algunas de estas necesidades cumplo mi ministerio de acuerdo como el Señor me capacite. ¿Sugeriré aquí brevemente la solución a este problema? (hacia el final del libro ampliaré más sobre esto). La respuesta para esos cristianos no se encontrará en el fanatismo, sino en un entendimiento correcto de la enseñanza bíblica sobre la doctrina del Espíritu Santo y su obra en el creyente y en la iglesia. Lo único que necesitamos lo tenemos potencialmente en el Espíritu que mora en nosotros. Ahora bien, es asunto nuestro si nos apropiamos esto, es decir, si cedemos al ministerio del Espíritu Santo en nosotros y a través de nosotros. La respuesta, repito, no está en el extremo del fanatismo ni en el del fuego salvaje.

Historia Personal

Ofrezco ahora una vista de mi historia personal en el movimiento de lenguas:

Yo pertenecía a la Iglesia Apostólica Pentecostal del Canadá, Incorporada. Fui criado en ella desde la niñez; acepté a Cristo y fui bautizado en ella. Fui ordenado para el ministerio allí. Prediqué en ella y enseñé en la escuela bíblica durante cinco años. También fui el secretario de misiones de nuestra organización durante cinco años. En ese tiempo visité la mayoría de nuestras iglesias a través del Canadá y prediqué en ellas.

Yo disfrutaba completamente de mi trabajo y de mis responsabilidades en la escuela bíblica, enseñando la Palabra de Dios a entusiastas jóvenes estudiantes. Junto a otros temas bíblicos, enseñé misiones. Yo enseñaba en la escuela durante los meses de invierno, y en verano viajaba y ministraba en diversas iglesias y campamentos que tenían interés en las misiones. Tenía mi corazón en las misiones y amaba el trabajo. Tuve el gozo de ver que un buen número de nuestros estudiantes y otras personas respondieran positivamente al llamado misionero, y de enviarlos luego a los campos misioneros. Yo estaba totalmente satisfecho y aparentemente había encontrado mi lugar en la vida y en la obra del Señor.

¿Pero entonces por qué me salí? Intentaré hacer una lista de las principales razones de mi salida, y luego explicaré cada una de ellas. Sin embargo, será imposible detallar cada razón de manera total dentro de este testimonio. Yo abandoné el movimiento de las lenguas por las siguientes razones:

1. Convicciones sinceras en cuanto a las doctrinas, insistencias y prácticas de ellos.
2. Una incorrecta base bíblica para su doctrina sobre el Espíritu Santo.
3. Un hincapié exagerado en uno de los dones del Espíritu Santo.
4. El poco hincapié en otras doctrinas, particularmente en la obra de Cristo en la cruz.
5. La orientación de ellos hacia la experiencia.
6. La socavación de la personalidad del Espíritu Santo.
7. El orgullo espiritual y la desunión que produce esa doctrina.
8. La enseñanza de que el hablar en lenguas es una señal de espiritualidad o aun de salvación.
9. La búsqueda de señales en vez de buscar la fe.
10. Actividades cuestionables que son practicadas y toleradas por ellos.
11. El temor a cuestionar las llamadas actividades del Espíritu Santo.
12. La opinión de que la iglesia de Corinto fue una iglesia modelo.
13. El peligro de afirmar que hay una revelación fuera de la Biblia.
14. Los excesos y prácticas engañosas tolerados en las campañas de sanidad divina.
15. La tendencia a mostrar una devoción ciega e incuestionable a los líderes populares.
16. La posibilidad de que el movimiento carismático sea un instrumento para producir la iglesia ecuménica mundial profetizada para los últimos días.
17. La deformación de lo que es la verdadera vida llena del Espíritu.

Ahora pasemos a ver cada una de estas razones detalladamente.

Primera razón

Convicciones sinceras en cuanto a las doctrinas, insistencias y prácticas de ellos.

Como dije anteriormente, yo estaba contento y feliz con mi trabajo y posición en el movimiento. Me sentía en casa en la comunidad en la cual crecí; era apreciado y aceptado y no tenía idea de abandonar esa comunidad. Pero como día a día yo enseñaba mis clases en la escuela bíblica, me enfrentaba a preguntas serias y difíciles de parte de alumnos muy capaces. Esto me condujo a un estudio más profundo de la Biblia. Gradualmente me di cuenta de serios defectos y discrepancias en nuestras doctrinas, insistencias y prácticas. Yo discutí algunos de esos problemas que nos perturbaban con varios de nuestros hermanos, quienes también hacían preguntas sobre otras cosas. Finalmente algunos también abandonaron el movimiento, pero otros sin duda pensaron que el precio que tendrían que pagar por abandonarlo era muy alto. Este fue un gran precio. Lo descubrí más tarde. Yo no tuve ningún otro motivo para abandonarlo, se lo puedo asegurar. Los ortodoxos y la gente no identificada con las lenguas no estaban dispuestos a recibirnos con los brazos abiertos. Yo no tuve ofertas de las iglesias para pastorear ni para una posición eclesiástica lucrativa. Al contrario, nos encontramos en cierto tipo de "tierra de nadie" durante un lapso aproximado de siete años.

Habíamos abandonado a la gente de las lenguas; éramos vistos como traidores por algunos; y la gente que no se identificaba con las lenguas no estaba segura si nos quería o podía confiar en nosotros. Este fue un tiempo de soledad, porque en esos días (1950) la brecha entre los ortodoxos y los pentecostales era muy amplia.

Hoy, entre muchas iglesias y organizaciones eclesiásticas, prácticamente no hay brecha en absoluto, lo cual trae como resultado la confusión doctrinal y la enseñanza no clara de la doctrina del Espíritu Santo.

Con el paso del tiempo me enfrenté a este dilema: ¿Podía yo predicar algo que mi organización apoyaba, pero de lo cual había descubierto que no estaba de acuerdo con las Escrituras? ¿Podía yo enseñar algo como verdad y desviar a esos confiados estudiantes, cuando yo mismo no creía lo que enseñaba? Finalmente tuve que tomar una decisión. ¿Que dirección tomaría? Yo no podía enseñar algo que no creía. No podía desviar a otros.

Enseñar lo que ahora yo veía en las Escrituras en contra de las enseñanzas de la organización sería falta de ética. Además, tuve que enfrentarme al pensamiento de que algún día entregaremos cuentas ante el tribunal de Cristo. No podía continuar.

Al final del año escolar, mi esposa y yo abandonamos la escuela, yo abandoné mi cargo como secretario de misiones y nos salimos de la organización tan silenciosamente como pudimos.

Nuestro objetivo fue el de no interrumpir, ni dañar ni causar heridas; sino salir y encontrar una comunidad donde pudiéramos servir, enseñar y predicar lo que nosotros comenzamos a entender en las Escrituras, y desasociarnos de métodos y prácticas de las cuales pensábamos que no eran bíblicos. Dios nos dio la gracia de hacerlo de esta manera, y por ello le damos las gracias. Hay muchas cosas que no son éticas, y se han hecho y se hacen hoy en el nombre de Cristo. ¡Esto no debe suceder! Muchos que no son cristianos muestran más ética que algunos cristianos. ¡Qué

vergüenza! Si un cristiano no está de acuerdo con la doctrina de su iglesia, no debe proponerse socavar esa iglesia enseñando solapadamente otra cosa. Si no puede hacer esto, entonces creo que debe tener suficiente ética para salir tranquilamente y buscar una comunidad donde se sienta bien. ¡Pero no dividamos iglesias!

Aquí me gustaría decir algo sobre las divisiones que caracterizan a algunos carismáticos. ¿Por qué debe hacerse intentos de tomar iglesias o dividir las, todo en el nombre del Señor, pero no para gloria de El? Cuanta angustia, odio y pelea se generan en esos intentos con los cuales se pretende producir un resultado más espiritual, cuando en realidad lo que producen es la carnalidad y la tragedia de los corintios.

La amonestación de Efesios 4:3 permanece todavía: "Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." Casi cualquier persona puede interrumpir, dividir o dañar una iglesia; eso normalmente no es difícil. Pero la verdadera obra del Espíritu Santo es mantenerla unida. ¡Tú, cristiano, tienes la responsabilidad bíblica de trabajar por la unidad y la armonía en tu iglesia! ¿Trabajas en esto?

Recientemente estuve en una iglesia casi dividida por todo el medio por causa de la introducción de la enseñanza carismática. El resultado obvio fue bandos y peleas. El corazón se me rasgaba al ver la división y devastación, que no fue causada por el Espíritu Santo, pues él no trabaja en favor de las divisiones y los pleitos. ¡La ruptura fue el resultado del trabajo de nuestro enemigo, Satanás!

Por el otro lado, un cristiano que no habla en lenguas y asiste a una iglesia donde sí las hablan, debe tener también ética.

Si no puede estar de acuerdo con lo que allá hacen, que vaya a otro lado en vez de provocar pleitos dentro de la iglesia. Entonces yo digo, hermanos, seamos éticos y prudentes.

Dios nos haría responsables si dividimos o causamos desunión en una iglesia.

¡Mutilar a la esposa de Cristo es un asunto muy peligroso! ¡Cuidado! ¿Quién se atreve a poner sus manos sobre el cuerpo de Cristo, la iglesia? (Por supuesto yo aquí me refiero a una iglesia que verdaderamente cree en la Biblia.) Yo creo que ante el tribunal de Cristo, se entregarán algunas cuentas muy serias; cuentas que tienen que ver con este tema. Repito, seamos cuidadosos y éticos.

Cuando dejamos el movimiento de lenguas, yo había hecho esta oración: "Señor, no permitas que yo tenga resentimientos contra mis hermanos." Yo sabía que si iba a ser acusado de tener otros motivos o de "negar al Espíritu Santo", o de otras cosas desagradables, mi tendencia natural sería la de responder fuertemente. Pero doy gracias al Señor que El ha respondido maravillosamente esa oración. A la luz del tribunal de Cristo, agradezco que el Espíritu Santo puso esa oración en mi corazón.

Segunda razón

Una incorrecta base bíblica para su doctrina sobre el Espíritu Santo.

La gente del movimiento de lenguas construye su doctrina sobre el Espíritu Santo basada mayormente en el libro de Hechos y en I Corintios, capítulos 12 al 14. El hincapié se hace en Hechos. Recuerdo que en mi propio ministerio yo formulé la doctrina basada en este libro, sin darme cuenta de que éste es un libro histórico, un registro de los comienzos de la iglesia y no esencialmente un libro de doctrina, como lo son las epístolas.

Mi primer punto para indicar su base incorrecta es, pues, el siguiente: *Ellos formulan su doctrina basado en el libro de los Hechos.* Al estudiar el libro de los Hechos, el estudiante debe reconocer algunas características importantes del libro. Si no lo hace, puede salir con doctrinas extrañas, peculiares y erróneas. Esto en verdad lo han hecho muchos. Consideremos las cuatro siguientes características del libro de los Hechos, a las cuales he llamado "claves para el entendimiento apropiado de dicho libro".

1. Este es un libro esencialmente histórico y no doctrinal, como lo son las epístolas.
2. Este es un libro que registra la transición del Antiguo Testamento al Nuevo, es decir, de la edad de la ley a la de la gracia, la edad de la iglesia.
3. Este es un libro que registra los comienzos de la iglesia.
4. Este es un libro que se centra fundamentalmente en los apóstoles de Cristo: es, en verdad, "los hechos de los apóstoles".

Mis comentarios para cada una de estas cuatro claves en este momento son necesariamente cortos.

Primera clave:

Hechos es esencialmente un libro histórico, no un libro doctrinal. Por otro lado, las epístolas fueron escritas para revelar y enseñar la doctrina de la iglesia en primer lugar,

Así que es peligroso comenzar a formular nuestras doctrinas en los acontecimientos históricos de los Hechos porque (a) hay una posibilidad real de que interpretemos mal los acontecimientos registrados en la historia bíblica.

Obviamente, eso es precisamente lo que se está haciendo, pues tenemos muchas interpretaciones diferentes del mismo libro de los Hechos. (b) Por el hecho de que el libro de los Hechos es un libro de transición y de los comienzos de la iglesia, la verdad de la iglesia no está registrada ni revelada allí. Esa verdad total se nos dio en las epístolas. En ellas tenemos la revelación cabal del Nuevo Testamento sobre la verdad de la iglesia. Para probar que esto es así, les recuerdo la declaración muy repetida de Pablo: ¡"He aquí, os digo un misterio"! ¿Qué quiso decir él con "misterio"? Obviamente se refería a una verdad del Nuevo Testamento que no había sido revelada, ni aun en los Hechos, pero estaba siendo revelada en las epístolas (vea 1 Corintios 15:51:52; Efesios 3:1-6). Debemos tener mucho cuidado y ver los eventos del libro de los Hechos a la luz de las epístolas para que ellas nos guíen en la formulación de nuestras doctrinas.

Segunda clave:

El libro de los Hechos es un registro de la transición del antiguo testamento al Nuevo Testamento, de la edad de la ley a la edad de la gracia, la edad de la iglesia. A menos que se acepte esto, le estamos abriendo la puerta a la falsa interpretación. Cuando enseño el libro de los Hechos, usualmente indico siete razones por las cuales debe considerarse que este libro es de transición. Aquí señalaré sólo dos de esas razones, mediante algunas preguntas: (a)¿Debe el creyente en la edad de la iglesia ser bautizado antes o después de recibir el Espíritu Santo? En Hechos 8:12-17 y 19:5,6 leemos que ellos fueron bautizados antes que recibieran el Espíritu Santo. Pero en Hechos 10:44-48, otros fueron bautizados después. Las dos prácticas han sido registradas en el libro de los Hechos. ¿Cuál es correcta? (b)¿Debe un cristiano ser bautizado en agua más de una vez? En Hechos 19:3-5 leemos que los doce hombres de Efeso, quienes ya habían sido bautizados, fueron bautizados de nuevo por Pablo. ¿Por qué? ¿Ha de ser ésta la práctica normal en la edad de la iglesia? ¿O debemos reconocer aquí una transición de los creyentes del antiguo testamento que entran en la edad de la iglesia? Si leemos cuidadosamente Hechos 19:1-7, descubrimos que esos doce hombres eran discípulos de Juan el Bautista que estaban en transición hacia la iglesia. Pablo reconoció la transición; si no, ¿por qué los bautizó otra vez? ¿No sería que él reconoció que el primer bautismo de ellos no era un bautismo válido para los creyentes de la edad de la iglesia, para “cristiano”?

Tercera clave:

El libro de los Hechos es un registro de los comienzos de la iglesia. Considere esto:

(a)Dios estaba introduciendo un plan, un programa nuevo, y formando un nuevo cuerpo: la iglesia, la cual no existía en el Antiguo Testamento, pero tuvo sus comienzos en los Hechos. Lo que paso en Pentecostés (Hechos 2), Samaria (Hechos 8) Cesarea (Hechos 10) y Efeso (Hechos 19), no fue un avance del cuerpo antiguo, es decir, del cuerpo de los creyentes del Antiguo Testamento; más bien fue el comienzo del nuevo cuerpo, la iglesia.

(b) Los eventos inaugurales usualmente son únicos y ocurren una sola vez y no se repiten necesariamente después. Así como en el comienzo de la edad de la ley en el monte Sinaí (Éxodo 19:16-18), hubo ciertos eventos no usuales, los cuales no se repiten, así tampoco podemos esperar que ciertos hechos que ocurrieron al principio de la era de la iglesia se repitan a través de su historia.

(c) Los acontecimientos que ocurrieron en la inauguración de la iglesia no tienen que ser necesariamente adoptados como patrón permanente del ministerio del Espíritu Santo a través de toda la era de la iglesia.

Cuarta clave:

El libro de Hechos se centra principalmente en los apóstoles de Cristo. Note el título: "Los Hechos de los Apóstoles".

En él el Espíritu Santo describe la prominencia, importancia y autoridad de aquellos hombres que fueron escogidos especialmente por el Señor para que lo representaran personalmente en el

perfeccionamiento de la fundación y el establecimiento de la iglesia. Esto se expresa claramente en Efesios 2:20: "...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo..." El Señor Jesús había comenzado la fundación de la iglesia, pero dejó el desarrollo de esa obra a aquellos hombres escogidos, a quienes no solo dio la gran responsabilidad, sino también gran autoridad y poder.

A los apóstoles y a aquellos a quienes ellos autorizaron, se les dieron credenciales, señales que atestiguaban; las mismas señales que Cristo tuvo; con el fin de capacitarlos para que completaran la fundación de la iglesia; lo cual, por supuesto, se relaciona con el comienzo de la iglesia. De eso habla Pablo en 2Corintios 12:12: "Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. (vea también Hebreos 2:3,4).

Pregunta: Si todo cristiano pudiera hacer "señales, prodigios y milagros", ¿cuáles serían las "señales de un apóstol" de las cuales habla Pablo? Así que pensemos: a los apóstoles se les concedieron, como credenciales, señales especiales para que establecieran el fundamento de la iglesia. Esas "señales, prodigios y milagros" se dieron para la inauguración de la iglesia.

No se pretendía que fueran el patrón normal a través de toda la era de la iglesia. Sin embargo, muchos intentan repetir en el día de hoy las cosas que correspondieron a los apóstoles y al comienzo de la iglesia.

Para concluir esta parte, debo repetir que debemos tener cuidado en cuanto a formular nuestras doctrinas basándonos en el libro de los Hechos, porque éste es esencialmente un libro histórico y no un libro de doctrina. Debemos reconocer su carácter de transición y también que es el registro de los comienzos de la iglesia. Nos dice cómo dio Dios poder a sus apóstoles para consumir la fundación de la iglesia. Así que debemos entender los acontecimientos registrados en el libro de los Hechos de los apóstoles a la luz de la revelación cabal que se nos da en las epístolas doctrinales. Ofreceré un comentario sobre 1 Corintios, capítulos 12 al 14, cuando explique la "decimosegunda razón"

La enseñanza de una experiencia en dos etapas

Otro error doctrinal, que ahora comprendo, que generalmente creen los del movimiento de lenguas, basándose mayormente en el libro de los Hechos, es el de una experiencia en dos etapas. Es decir, creen que en cierto punto "A", en el tiempo, uno es salvo, y en el punto "B", tarde o temprano, experimenta el bautismo del Espíritu Santo; la evidencia de este bautismo es el hablar en lenguas. Esta opinión no tiene en cuenta lo siguiente:

1. Que los creyentes del Antiguo Testamento no recibieron el Espíritu Santo ni fueron morada de El, como lo somos los cristianos en la era de la iglesia (1 Corintios 6:19,20). Los creyentes del Antiguo Testamento, cuando entraron en la iglesia, según el libro de los Hechos, no experimentaban una segunda bendición, en lo que se refiere a la iglesia de Cristo. No estaban mejorando el cuerpo antiguo, sino entrando en el nuevo cuerpo: la iglesia.

2. Que en la edad normal de la iglesia, la experiencia de la salvación envuelve la recepción del Espíritu Santo en el momento de creer en Cristo, y que mientras una persona no haya recibido el Espíritu Santo no pertenece a Cristo ni a su cuerpo (Romanos 8:9).
3. Que las cuatro ocasiones en que se recibió colectivamente el Espíritu Santo, según lo que registran los Hechos (caps. 2,8, 10,19) abarcaron la primera experiencia que tuvo la iglesia de recibir el Espíritu Santo para que morara en ella y en los creyentes individualmente. No constituyen una segunda experiencia, pues el Espíritu Santo no había sido dado antes de Pentecostés (Juan 7:37-39).

Nosotros quisimos basar esta enseñanza de una experiencia en dos etapas en el libro de los Hechos. Sin embargo, el estudio completo de este libro demuestra que esta opinión es un error. De nuevo, el tiempo no me permite entrar en detalles, pero me referiré a un pasaje bíblico que ellos utilizan muy a menudo y que yo mismo utilicé para probar que existe esta experiencia en dos etapas. Me refiero a Hechos 19:1-7. Por favor, tome tiempo aquí para leer esta porción antes de continuar.

Pregunta: ¿Los hombres mencionados en esta porción habían sido "salvos" en el sentido normal de la palabra, antes que Pablo los conociera, y ahora bajo el ministerio de Pablo están experimentando una segunda bendición, un bautismo o llenura del Espíritu Santo? ¿O este fue un primer encuentro con el Consolador prometido, el Espíritu Santo?

Por favor, considere usted que:

1. Esos hombres eran discípulos de Juan el Bautista (versículos 3,4), quienes estaban saliendo del Antiguo Testamento y entrando en la era de la iglesia. Recuerde que los creyentes del Antiguo Testamento no recibieron el Espíritu Santo de manera permanente para que habitara en ellos. Así que esos hombres, aunque eran creyentes en lo que se refería al ministerio de Juan el Bautista, todavía no habían recibido al prometido Consolador (Juan 14:16-18). En el versículo dos, cuando ellos dicen: "Ni siquiera hemos oído que hay Espíritu Santo", se evidencia que ciertamente este no es el lenguaje de un cristiano del Nuevo Testamento. Obviamente ellos no habían sido informados sobre la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés.
2. Note la evaluación que Pablo hace de la condición espiritual que ellos tenían. Aparentemente él notó alguna falla en esos "discípulos"; así que les pregunta: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? El griego aquí no indica un lapso de tiempo entre el acto de creer y el de recibir. Pero con esta pregunta Pablo estaba tratando de determinar si ellos eran ya creyentes del nuevo testamento que habían recibido el Espíritu Santo, o si todavía eran santos del Antiguo Testamento desinformados. Por eso Pablo les contestó lo que está escrito en el versículo 4: "Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo." Como usted ve, ellos en su experiencia estaban aún en el otro lado de la cruz y del Pentecostés. Aun más, Pablo reconoce esto al permitirles ahora que se bauticen como cristianos en la era de la iglesia.

Así que decir que esos hombres fueron salvos antes de su encuentro con Pablo, y que luego recibieron el Espíritu Santo como una segunda bendición es una gran mentira. Yo tengo un

folleto que fue publicado por una reconocida casa publicadora cristiana, en el cual aparece esta declaración: "Los doce hombres de Efeso eran salvos, discípulos; pero no habían recibido el Espíritu Santo." ¡Qué conclusión tan errónea! Sin embargo, tengo que admitir que yo mismo prediqué de esta manera.

Una pregunta final: Si esos hombres eran cristianos salvos antes de conocer a Pablo, y no habían recibido el Espíritu Santo, ¿cuál era el nivel espiritual de ellos a la luz de la enseñanza de Romanos 8:9? "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El." Es obvio que el capítulo 19 del libro de los Hechos no puede usarse honestamente como una prueba para enseñar la experiencia de una segunda bendición como normal para la era de la iglesia.

La enseñanza de que los términos "bautismo" y "llenura del Espíritu Santo" son sinónimos.

Otra enseñanza en la cual yerran la mayoría de las personas del movimiento de lenguas es la que sostiene que el bautismo y la llenura del Espíritu Santo son una misma experiencia. Pero estos son dos ministerios separados y diferentes del Espíritu Santo. Lo siguiente lo tomé de un folleto de promoción de una iglesia pentecostal. Lo vi en 1978: "Al bautismo en el Espíritu Santo también se le aplican otros nombres sugestivos como: la llenura del Espíritu Santo, el don del Espíritu, la promesa del Padre, el descenso del Espíritu Santo, investidura de lo alto, etc." El hecho de no distinguir entre bautismo y llenura, y el de confundir actividades y ministerios del Espíritu da como resultado una gran confusión.

En 1 Corintios 12:13 se refiere el escritor al bautismo como la colocación de nosotros en el cuerpo de Cristo, la iglesia. Allí leemos: "por un solo espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo." Este fue un suceso que ocurrió una vez y para siempre, que no se repite y que ocurre en la conversión.

Pero la llenura del Espíritu no es un acontecimiento que ocurre una vez y para siempre, sino que puede repetirse una y otra vez. Veamos Hechos 4:8, donde se dice que Pedro fue lleno del Espíritu, aunque había sido lleno en el Pentecostés, según Hechos 2. En Hechos 4:31 vemos que todo el grupo de la iglesia es lleno nuevamente del Espíritu Santo.

En Efesios 5:18 se nos dice: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu."

Algunos eruditos griegos nos informan que el mandato "sed llenos del Espíritu" significa: "*estén constantemente bajo el dominio del Espíritu.*" Así que la llenura no es un suceso que ocurre una vez y para siempre, sino una vida que diaria y constantemente cede a la dirección del Espíritu Santo. Así que las palabras *lleno* o *llenura* se refieren al dominio total del Espíritu Santo.

Por otro lado, el bautismo es la colocación del cristiano una sola vez y para siempre en el cuerpo de Cristo; no se repite. No podemos decir que esos dos ministerios del Espíritu Santo son idénticos. Una persona puede ser bautizada por el Espíritu Santo sin ser llena; pero no puede ser llena sin ser bautizada por el Espíritu.

Algunas personas del movimiento de lenguas también enseñan que hay dos bautismos del Espíritu: uno en Cristo, al convertirse, y el segundo, en el Espíritu Santo, que es una experiencia subsiguiente. Pero esta enseñanza contradice la afirmación clara de Pablo en el sentido de que sólo hay un bautismo en el Espíritu (Efesios 4:5). Considere también lo siguiente:

1. En ninguna parte del nuevo testamento leemos que los cristianos experimentaron el bautismo del Espíritu Santo más de una vez, pero sí leemos que fueron llenos del Espíritu en varias ocasiones. En otras palabras, el bautismo no se repite, pero la llenura sí.
2. En las epístolas no se ordena que los cristianos deben buscar el bautismo, pero sí se dice que debemos ser llenos del Espíritu (Efesios 5:18).
3. Si el bautismo es una experiencia que viene después de la conversión, y es tan importante como la gente del movimiento de lenguas sostiene, ¿no es extraño entonces que en las epístolas no se diga que debemos buscar este bautismo?

Debo mencionar otra enseñanza falsa del movimiento de lenguas antes de abandonar esta parte del tema: me refiero a que ellos sostienen que el hablar en lenguas es la evidencia inicial del bautismo en el Espíritu Santo. Note usted las palabras "la evidencia inicial". Ellos enseñan que todo cristiano debe experimentar la segunda bendición del bautismo o la llenura con su evidencia acompañante: el hablar en lenguas. Pero esto no cuadra con la pregunta de Pablo: "¿Todos hablan lenguas?" (1 Corintios 12:30). Obviamente la respuesta es "no".

Para solucionar este problema, ellos tuvieron que inventar la enseñanza de la "evidencia inicial", la cual se basa en una interpretación cuestionable de los acontecimientos del libro de los Hechos y no tiene ningún apoyo en las epístolas.

No hay una clara evidencia en la Escritura sobre la cual ellos puedan basar esta enseñanza. Sin embargo, es muy básica para todo su sistema de creencia y práctica.

Tercera Razón

Un hincapié exagerado en uno de los dones del Espíritu Santo.

¿Ha notado usted cuan proclives somos los humanos a irnos a los extremos? Esto es verdad especialmente en cuestiones religiosas. Observe usted cómo se destaca o se exalta alguna doctrina en particular o por encima de otras doctrinas importantes.

Muy a menudo esto lo indica el mismo nombre de la organización eclesiástica. Tenemos por ejemplo el nombre "Adventismo del séptimo día". Su nombre dice lo que ellos consideran más importante y enfatizan: "séptimo día" (sábado) y "adventismo" (regreso de Cristo). Estos son sus distintivos y llegan a ser la primera razón de su existencia como organización eclesiástica. Tenemos otros nombres como "Santidad", la iglesia de "Jesús solo", la iglesia triunfal de la "última lluvia", "Evangelio Cuadrangular", "Evangelio Completo", "Pentecostal", "Carismática", iglesia pentecostal de "la santidad bautizada en fuego", y otras. Algunas de estas promueven con sus propios títulos sus doctrinas más distintivas: aquellas que, según su opinión, son las doctrinas y prácticas más importantes. Por lo menos así fue como comenzaron sus organizaciones eclesiásticas.

Este hincapié exagerado explica, en parte, por lo menos, la existencia de tantas organizaciones de iglesias. La gente del movimiento pentecostal de lenguas ha exaltado un don del Espíritu, es decir, el don de lenguas, sobre todos los otros dones.

La exageración está fuera de proporción y llega a un extremo no bíblico.

Opino que ellos están cometiendo el mismo error que cometió Elena C. White, quien fuera líder del adventismo del séptimo día.

Ella dijo que tuvo una visión en la cual el cuarto mandamiento se levantó por encima de los otros nueve, y fue rodeado por un rayo. De ahí dedujo que ella y su organización debían reconocer la observancia del sábado como la doctrina y el mensaje más importante de su iglesia. Así que fue allí donde hicieron hincapié. Para muchos pentecostales carismáticos que hablan lenguas, el hablar en lenguas se ha convertido en una obligación como la observancia del sábado del adventista del séptimo día. Notemos esta expresión de extremismo en lo siguiente:

Para ellos el hablar en lenguas es la evidencia del bautismo o llenura del Espíritu Santo.

Esto es lo que sostienen muchos del movimiento de lenguas, pero no todos creen esto igualmente. A mí me enseñaron desde el comienzo a creer y predicar esto. Pero yo encuentro por el estudio y la observación que esta posición no puede mantenerse. ¿Por que?

1. Si el hablar en lenguas es la evidencia, entonces todas las otras evidencias, tales como dar testimonio de Dios (Hechos 4:31), una vida semejante a la de Cristo, y el fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22,23) quedan eliminadas.

2. Ya que obviamente el hablar en lenguas es algo que puede ser imitado, y lo es en verdad por los espiritistas impíos y otros, esta es una evidencia cuestionable; la falsificación y el engaño pueden entrar. El solo pensar esto debiera hacernos cuestionar tal tipo de enseñanza. Precisamente esto fue lo que me ocurrió cuando estaba en el movimiento de lenguas.

Como secretario misionero, estuve una vez visitando nuestras iglesias en Ontario. Mientras yo estaba en una de esas Iglesias, el pastor se me acercó y me habló sobre la posibilidad de que él y su familia fueran a Jamaica como misioneros. Regresé con las planillas de petición de ellos a las oficinas principales de nuestro concilio misionero en Saskatoon, Saskatchewan, donde las presenté al concilio. Más tarde esta familia fue enviada a Jamaica. Poco tiempo después que ellos llegaron allá, recibí una carta de este hermano. Parte de la carta dice así:

"En toda Jamaica hay una clase de gente que se conoce con el nombre de "pocomanía"; esta palabra significa medio loco o un poco loco. Ellos creen en todo tipo de superstición y practican toda clase de mal. Como generalmente son pobres, adoran usualmente al aire libre. Aquí es algo muy común ver grupos de esta gente golpeando sus tambores y cantando en las avenidas y en los caminos. El domingo pasado por la noche vi cinco grupos grandes diseminados en muchos lugares de la ciudad. A menudo se pueden oír sus tambores que suenan hasta tarde de la noche.

"Ellos hablan en lenguas y cantan nuestros coros. Esto trae un gran reproche general contra el verdadero Evangelio y hace más difícil la predicación del Evangelio."

A mí me impresionaron mucho estas palabras, particularmente las siguientes: "Ellos hablan en lenguas." Durante toda mi vida se me enseñó y yo mismo prediqué que el hablar en lenguas era la evidencia del bautismo del Espíritu Santo, que toda manifestación de lenguas era de Dios, y ahora se me informa que los impíos también hablan en lenguas. ¿Qué era esto? Si no hubiera sido porque yo conocía personalmente a aquel misionero, lo más probable es que no lo hubiera creído, pero era uno de nuestros propios hombres quien me decía esto. Esto me hizo pensar e investigar. Sólo descubrí que muchos no cristianos también hablan en lenguas: brujos espiritistas, mormones, una rama de los mahometanos y otros.

Una vez prediqué en una de nuestras iglesias en Alix, Alberta, Canadá. Durante mi mensaje mencioné el incidente anterior de Jamaica. Cuando hube terminado el sermón, un joven de las Islas Cook, quien estaba en la reunión esa noche, se puso de pie y públicamente confirmó lo que yo había dicho: que los paganos también hablan en lenguas en la isla de él.

Así que cuando se enseña que el hablar en lenguas es la evidencia del bautismo con el Espíritu Santo, se abre la puerta a la posibilidad de que las lenguas falsas sean aceptadas como evidencia genuina de una llenura del Espíritu Santo. Por otro lado, ¿qué mejor evidencia que una vida transformada, semejante a la de Cristo, con la manifestación del fruto del Espíritu? "... amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22,23). Esto es muy difícil de imitar o falsear.

También recuerdo la emoción que expresaron algunos que son del movimiento de lenguas y habían visitado el templo mormón en Salt Lake City, Utah, Estados Unidos. Ellos me dijeron que habían descubierto que los mormones también hablan en lenguas, y se habían retirado con la

impresión de que debe haber una relación muy cercana entre los mormones y ellos. ¡Un parentesco espiritual! Aparentemente si hablan en lenguas, se puede pasar por alto cualquier falsa doctrina

Ahí esta un gran peligro. El nuevo movimiento carismático que hablan en lenguas, sin saber lo que es el nuevo nacimiento ni el arrepentimiento, tal como nosotros los conocemos.

Además, mientras investigaba las Escrituras, comprendí que la prominencia que dábamos al don de lenguas no era bíblica

Habíamos caído en el mismo error de los corintios. Pablo les escribió la primera epístola para corregirlos. El no escribió para animarlos a un mayor uso del don de lenguas, sino más bien para corregirles el énfasis exagerado y el abuso de ese don.

El don de lenguas es claramente uno de los dones inferiores en la lista de dones que aparece en 1Corintios 12:8-10. Este, con su hermano el don de "interpretación de lenguas", ocupan el último puesto. Esto se cumple también en la segunda lista de dones que aparece en el mismo capítulo (1Corintios 12: 28), donde el don de lenguas está en el último lugar. Además, en las otras dos grandes listas de dones que aparecen en las epístolas (Efesios 4:11 y Romanos 12:6-8), no se menciona el don de lenguas en absoluto. De hecho, el don de lenguas no se menciona en ninguna otra epístola. Esto nos debe decir algo acerca de la relativa importancia de este don.

Así que notemos la evaluación que hace Pablo sobre la importancia del don de lenguas en 1Corintios 14:5,6: "Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación. Ahora pues, hermanos, si voy a vosotros hablando en lenguas, ¿Qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?" y en los versículos 19 y 20 leemos: "pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar." Pudiéramos añadir un pasaje más: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe" (1Corintios 13:1).

Obviamente, estas citas enseñan que el don de lenguas no es el más prominente, como los corintios erróneamente pensaban (y como muchos también piensan hoy).

A causa de su inmadurez para entender, Pablo agregó el versículo 20: "Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar...En otras palabras, él les está diciendo que crezcan, que maduren.

En efecto, lo que él está diciendo es que no continúen con su pensamiento infantil (vea 1Corintios 3:1,2, donde los llama "niños en Cristo"); que no permanezcan sin entender el propósito para el cual Dios les dio el don de lenguas; sino que más bien, *crezcan*, que *maduren*. El exige un pensamiento sano y maduro, y no una preocupación *infantil* por uno de los dones menores.

Un carismático que animaba a todos a buscar la experiencia de las lenguas, cuando se le confrontó con el hecho de que muchos de los que hablaban en lenguas no demostraban cambios básicos en su estilo de vida, sino que estaban metidos en prácticas pecaminosas, respondió: "Bueno, si las lenguas no enderezan sus vidas, yo no sé qué podrá hacerlo." Este es un ejemplo de lo que pasa cuando se exalta un don menor a un lugar de importancia suprema. Esto es totalmente contrario a la Biblia.

Por medio de la oración y el estudio cuidadoso de las Escrituras evitemos tales errores y extremos que no glorifican a Cristo.

Cuarta razón

El poco hincapié en otras doctrinas, particularmente en la obra de Cristo en la cruz.

El hincapié exagerado que hicimos en las lenguas dio como resultado la ausencia de hincapié en otras doctrinas importantes.

Esto fue cierto especialmente con respecto al mensaje central de la iglesia: la predicación del sencillo y básico Evangelio de Jesucristo, su muerte, sepultura y resurrección (1Corintios 15:1-4)

Primera pregunta: ¿Hay alguna doctrina o mensaje que la iglesia debe enfatizar sobre todos los demás?

Segunda pregunta: ¿Existe el peligro de inclinar la balanza hacia un lado?

Yo creo que la respuesta para las dos preguntas es afirmativa. Esto se aclara cuando estudiamos las epístolas de Pablo a los corintios.

Con un hincapié exagerado en las lenguas, ellos han fallado al no dar el Evangelio de Cristo el lugar de suprema importancia que éste debe tener en la iglesia. Ellos se estaban especializando en lo secundario. Habían inclinado la balanza hacia un lado en la doctrina y, en consecuencia, en la práctica.

Este es un peligro constante para nuestras iglesias. Tenemos que estar siempre en guardia para no irnos a los extremos no bíblicos. Como ejemplo, permítaseme citar lo que hace poco contó un hermano cristiano acerca de un encuentro que él tuvo con alguien que hablaba lenguas. El hombre dijo a mi amigo:

- Hermano, ¿alguna vez has hablado en lenguas?
- No - respondió mi amigo.
- Bueno - replicó el hombre ¡entonces tú no tienes nada!

Mientras yo como joven predicador ministraba en el movimiento de lenguas, supe que algunos líderes de mi organización criticaban mi predicación. Decían que yo predicaba mucho de la cruz y no mencionaba suficientemente las lenguas. Eso me molestó mucho. Yo quería la aprobación de los ancianos y quise hacer todo lo correcto. Comprenderá el lector que crecí bajo la dirección de un pastor piadoso que conocía el Evangelio y lo enfatizaba. Él amaba y enseñaba el libro de Romanos, y hacía hincapié en la importancia de la cruz de Cristo y en la justificación por la fe. Ahora, se me decía que cambiara el énfasis del ministerio; ¿Qué debía hacer?

Otra vez acudí a las Escrituras. La iglesia de Corinto era la gran iglesia que hablaba en lenguas; así que comencé a leer y a estudiar acerca del hincapié en las lenguas. Mientras leía descubrí que aunque estaba fuera del camino con respecto a la iglesia de corinto, no lo estaba en cuanto a Pablo. Leí en 1 Corintios 1:18,23: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura." Y en el versículo 24 continúa el tema: "mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de

Dios, y sabiduría de Dios." Cuando llegué al capítulo dos, versículo dos, leí palabras de Pablo para la iglesia de Corinto: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado." Sentí un gran ánimo y alivio. Podría yo haber estado fuera del camino para los líderes de mi organización; pero según Pablo, estaba en el camino.

Estaba en buena compañía, pues obviamente Pablo estaba tratando el mismo tipo de problema al que yo me enfrentaba.

¿Notó usted qué es lo que Pablo destaca más? Sí, el estaba determinado a que nada, ni aun el hablar en lenguas, tomara el lugar del mensaje tan importante de la cruz, el sencillo pero poderoso Evangelio de Cristo. Por favor, fíjese en las palabras "entre vosotros" (2:2). Pablo escribía esto a la iglesia que hablaba más lenguas en su día. (De paso, no se nos dice que se hablaban en lenguas en ninguna de las otras iglesias a las cuales se escribieron las epístolas).

Si Pablo hubiera buscado popularidad y quedar bien con los corintios hubiera mencionado la cruz más las lenguas (¿quizá él hubiera llamado a esto "El Evangelio completo?"); pero no lo hizo. El fue al grano.

Para Pablo, la predicación de la cruz era lo más importante, y nada lo apartaría de esto. Pero al hacer esto él se convirtió en uno de los predicadores mas impopulares para los corintios. Creo que yo sé un poco acerca de esto: "El predica mucho la cruz y no menciona suficientemente las lenguas."

En su Segunda Epístola a los corintios, capítulo 11, versículos 3-7, Pablo nuevamente les recuerda la importancia que tiene el sencillo y básico evangelio de Dios" en la fe y proclamación de una iglesia. Leemos en el versículo 3: "Pero temo que como la serpiente con su astucia engaño a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo."

Estas últimas palabras también se pueden traducir: *de la sencillez que es en Cristo*. Fijémonos en estas palabras. Esta es la tentación perenne que tiene la iglesia, alejarse de esa sencillez, agregarle o quitarle algo. ¡Debemos tener cuidado! Pablo entonces continúa y los previene en cuanto a terminar con "otro Jesús", "otro espíritu", "otro evangelio." ¡Estas palabras son solemnes!

Una idea más: ¿Ha notado usted alguna vez dónde coloca Pablo su definición del Evangelio? Sí, en su Epístola a los Corintios, la iglesia que hace hincapié en las lenguas. Y no sólo eso, sino que la coloca inmediatamente después de su enseñanza completa sobre los dones, y particularmente el don de lenguas (capítulos 12-14). Encontramos su definición del Evangelio en el comienzo del capítulo 15, versículos 1-4. Luego de señalar a los corintios su error de insistir en las lenguas, Pablo les enseña en qué deben ser enfáticos. Leamos con detenimiento sus palabras: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras."

Notemos cómo comienza él: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado..." La palabra "además" también se traduce "ahora". Pablo dice: "*ahora* hermanos" Tan pronto como él finaliza su enseñanza sobre el abuso de las lenguas en la iglesia de ellos, les dice, en efecto, *yo tengo algo más importante que declararles*. Imagínese que Pablo tenga que declarar a estas alturas el Evangelio a la iglesia de Corinto. Se ve cuán lejos se apartaron ellos del Evangelio por causa de su hincapié equivocado.

Ellos habían perdido el equilibrio y se hablan ido hacia un lado. Así que Pablo se ve forzado a volver a predicarles el Evangelio que él mismo les había predicado al principio cuando fundó esa iglesia. La sencillez de este Evangelio esta expresada en los tres puntos cardinales de la definición que Pablo da en los versículos 3,4: "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;... fue sepultado, y... resucitó." Este es el Evangelio que Pablo predicó, por medio del cual los pecadores son salvos y el cual fue, es y será el mensaje central de la iglesia. Satanás hará todo lo posible para detener ese mensaje. Algunas veces él usa el fanatismo y el énfasis equivocado de los cristianos para lograr sus fines.

No contristemos a nuestro Señor al no hacer hincapié en el Evangelio o al quitarle o añadirle algo. Porque sólo el Evangelio es el mensaje de Dios para el mundo perdido. Digamos siempre con Pablo (Romanos 1:16): "Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.

Quinta razón

La orientación de ellos hacia la experiencia.

Para muchos de los componentes del movimiento de lenguas, la experiencia es lo más importante. Colocan la enseñanza bíblica en segundo plano. La experiencia ha llegado a ser su criterio para determinar la verdad. Es peligroso basar nuestra doctrina en las experiencias. La Biblia es la base de nuestra autoridad; no nuestras experiencias.

Yo recuerdo bien una ilustración que se usaba cuando yo estaba en el movimiento de lenguas. Un pastor ortodoxo había oído que un simpático joven de su congregación estaba asistiendo a reuniones pentecostes. El llamó al joven aparte para advertirle que no debía caer en ninguna práctica falsa, pero antes que el pastor terminara su consejo, el joven contestó: "demasiado tarde pastor, yo ya caí." Esta respuesta que supuestamente prueba el punto, y también es buena para provocar algo de risa y algunos aménes; realmente puede desviar a la gente. No prueba que la experiencia sea genuina.

En segundo lugar, tal experiencia puede ser mal interpretada con facilidad, y dársele equivocadamente un nombre bíblico.

Podríamos preguntar: ¿Esta experiencia es la llenura de que habla la Biblia? El Doctor John F. Walvoord, al comentar sobre esto, dijo: "La prueba final (para cualquier experiencia) debe ser siempre lo que la Biblia realmente enseña." Existen experiencias, experiencias y experiencias. Las personas ven visiones, oyen voces, tienen sueños, tienen contactos con seres no humanos y caen postrados a tierra, ven luces y muchas otras cosas del mismo estilo. Si nosotros creyéramos y aceptáramos cada una de estas cosas como genuinas y procedentes de Dios, y las tomáramos como base doctrinal, ¿Dónde estaríamos? ¿Pero como podemos entonces conocer la verdad?. Hay sólo una manera: Sometiendo todas las cosas a la regla de la Escritura. De hecho, debemos comenzar con la Escritura y no con la experiencia. El error que se comete muy a menudo es el de tener primero la experiencia, y luego tratar de adaptarla a las Escrituras y hallar un nombre que pueda dársele.

También debemos estar muy seguros de que sabemos lo que las Escrituras enseñan realmente; de otra manera aun podemos acomodar nuestras experiencias, a las escrituras, ponerles un nombre bíblico y continuar atribuyendo inconscientemente nuestras experiencias a la obra del Espíritu Santo. Nadie puede sinceramente negar que esto se ha hecho y se está haciendo.

Hace algún tiempo leí acerca de algunos cristianos brasileños quienes sostenían que habían recibido mensaje en los cuales Dios les había indicado que tenían que ahogar a sus hijos, por causa del terrible futuro a que se enfrentarían si crecían en este mundo atribulado. Los engañados padres mataron a sus propios retoños. Yo estoy seguro de que ellos eran sinceros y estaban convencidos de que las voces que habían oído procedían de Dios; pero estaban sinceramente equivocados, pues su acción fue contraria a la enseñanza de la Palabra de Dios.

Recuerde usted que una experiencia no prueba su propia genuinidad. Recuerde también que no debe torcer las Escrituras para acomodarlas a sus propias experiencias.

Un evangelista pasó varias horas con una señora carismática discutiendo y examinando las enseñanzas básicas del movimiento carismático a la luz de las Escrituras. Al fin sólo la oyó decir:

- ¡Ah, pero mi experiencia!
- ¿Preferiría usted - le preguntó él - la Biblia o la experiencia?

Ella no contestó claramente.

Cuando uno coloca la experiencia en el mismo nivel con la Escritura, comete un grave error. La experiencia sola puede ser muy engañosa. Notemos la advertencia que Cristo da en Mateo 7:22-23: "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos milagros? y entonces les declararé: nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad." Aquí el Señor se refiere a experiencias milagrosas de los no cristianos.

Sus experiencias los llevaron a creer equivocadamente que ellos eran instrumentos del poder de Dios, cuando realmente eran obreros de maldad. Notemos también que ellos usaron el nombre del Señor en todo esto. ¡Cuidado con el engaño, particularmente aquel en el cual se usa el nombre de Jesús!

El Doctor John F. Walvoord en su libro intitulado *El Espíritu Santo*, escribe lo siguiente: "La prueba final debe ser siempre lo que las Escrituras enseñan. La experiencia debe servir como una prueba parcial de las conclusiones; pero la Biblia debe tomarse como autoridad final. La experiencia siempre posee dos bases fatales para el error: 1) Una falsa interpretación de la experiencia misma en cuanto á contenido y origen divino. 2) Una conclusión equivocada en lo que respecta al significado doctrinal de la experiencia. Así que, por un lado, una experiencia que se supone que es de origen divino, puede ser puramente psicológica, o peor aun, una estratagema del mismo Satanás. Por otro lado, una experiencia genuina puede ser mal entendida y mal clasificada..."

Con mucha frecuencia, la persona que busca la experiencia de hablar en lenguas es casi forzada a hablar con sonidos extraños, y cuando lo hace, algún carismático le interpreta la experiencia y la llama "el bautismo". Pero, ¿lo es? ¿Tomamos como guía la enseñanza bíblica, o las palabras de un hombre o una mujer? El Doctor Walvoord declara: "Siempre somos proclives a interpretar la Escritura a través de la experiencia en vez de interpretar la experiencia a la luz de la Escritura. El factor de experiencia humana, en muchos aspectos está muy cerca de la doctrina acerca del Espíritu Santo, pero puede ocurrir que la experiencia no sea normal, y si es normal, también puede ser mal interpretada. Mucho daño ha ocurrido por causa de doctrinas arbitrarias que, en último análisis se han basado en la experiencia, y no en la revelación."

Por el hecho de que se insiste tanto en la experiencia, hay el gran peligro de que algunos busquen la experiencia en vez de buscar al Espíritu Santo. En otras palabras, el don llega a ser más importante que el Dador. Me preocupa mucho una pregunta que oigo con frecuencia: ¿Ya la tuviste, hermano? ¿Qué se quiere decir con la palabra "la"? ¿Pudiera referirse sólo a la experiencia? Temo que este es el significado para muchas personas del movimiento de lenguas.

Me parece que la experiencia de hablar en lenguas ha llegado a ser un símbolo. Les da prestigio espiritual y los hace aceptables ante sus compañeros carismáticos.

Creo que hay otro error en la enseñanza según la cual todas las experiencias que se registran en la Escritura deben producirse normalmente en los cristianos de hoy. Un hombre trató de probar que el hablar en lenguas es una experiencia para todo cristiano de hoy, porque: "Aparece en la Biblia". ¿Necesitamos recordar que la circuncisión también aparece en la Biblia, en el Nuevo Testamento y aun en el libro de los Hechos? ¿Esto significa que todo cristiano de hoy debe ser circuncidado? ¿Qué de las "lenguas repartidas, como de fuego" que se "posaron sobre cada uno de ellos" en Pentecostés, y del "estruido como de un viento recio"? ¿Debemos buscar todas esas experiencias hoy porque aparecen en la Biblia? Haría más bien en poner atención a las palabras de un maestro de la Biblia, F.D. Taylor, quien ha resumido este asunto en las siguientes palabras: "Todas las experiencias de la Biblia fueron dadas para instrucción, pero no todas fueron dadas para que se repitan."

Nunca olvidemos la importancia de las enseñanzas de la Escritura. En 2 Timoteo 3:16,17 leemos: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil (¿para qué?) para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (completo, maduro, cumpliendo el propósito de Dios), enteramente preparado para toda buena obra." La Escritura, y no primeramente las experiencias, es lo que puede prepararnos enteramente o equiparnos para una vida y un servicio efectivos para Cristo.

Pedro, junto con Santiago y Juan, fueron testigos de la transfiguración de Cristo en un monte (Mateo 17:1-9). ¡Que experiencia tan sobresaliente debió haber sido para él! En su segunda epístola, capítulo uno, versículos 15-18, Pedro se refiere a esta experiencia. Pero ahora notemos lo que dice en los versículos que siguen (19-21). Leemos: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro."

¿Basaba Pedro su teología en aquella experiencia maravillosa, o tenía algo más seguro? Sí, lo tenía. Esto era la Palabra de Dios que fue dada a través de los santos hombres de Dios, quienes "hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (versículo 21). En efecto, lo que Pedro estaba diciendo era esto: "Yo tengo algo más confiable, más seguro que la experiencia que tuve en la cima de la montaña; esto es la Palabra de Dios revelada, dada por los profetas en las Escrituras. La más segura palabra de la Escritura es la autoridad mejor y final, no la experiencia."

Una dama que era tomada en gran manera por experiencias carismáticas, recientemente estuvo tratando de convencerme de que esas experiencias eran todas muy genuinas y maravillosas.

Yo me mantuve citándole las Escrituras y tratando de mostrarle que debemos ser guiados por la doctrina de las Escrituras, no por la interpretación de nuestras experiencias, y que la Biblia es la autoridad final. Luego de un tiempo, ella se molestó y dijo: "¡Doctrina, doctrina!, ¡Estoy harta y cansada de esa palabra!" Infortunadamente ella estaba colocando la experiencia por encima de la Palabra de Dios. Este tipo de actitud y falta de no reconocer las Escrituras como autoridad suprema y final, es lo que conduce a confusión y, con frecuencia, al desastre espiritual.

Construyamos sobre la roca sólida de la Palabra de Dios, no en la arena floja de las experiencias humanas y la interpretación humana de ellas.

Para terminar esta parte, permítaseme citar un párrafo de un periódico cristiano llamado "*Oir*": "Recuerda que no puedes confiar en experiencias religiosas. La primera vez que supimos del Señor, el éxtasis de la adoración, el acto físico del bautismo en agua, la segunda, tercer y la centésima bendición; todo esto fue lo que ocurrió en ti. Pon tu confianza en lo que ocurrió por ti. El esplendor de tu experiencia se opaca y brilla de acuerdo con tu salud, tus circunstancias, y tu estado mental. Pero lo que el Salvador hizo por ti cuando murió en la cruz, lo que hace por ti ahora desde su trono y todo lo que tienes en El nunca cambia porque eso no depende de ti, sino de El."

Sexta razón

La socavación de la personalidad del Espíritu Santo.

Entiendo claramente que la Biblia enseña la personalidad del Espíritu Santo. El pronombre personal "El" se usa repetidamente con referencia al Espíritu Santo. Por otro lado, muchas sectas niegan su personalidad y piensan que es sólo una fuerza impersonal, un poder o una influencia, pero no una persona.

Poco antes de haber abandonado yo el movimiento de lenguas, un querido hermano cristiano y maestro bíblico me señaló que nuestra organización eclesial y la gente del movimiento de lenguas en general, a causa de la doctrina que sosteníamos acerca del Espíritu Santo, estaban desligándose gradualmente hacia el error de las sectas falsas.

Aunque en teoría y en los artículos de fe sosteníamos la personalidad del Espíritu Santo, en la práctica lo teníamos como un "poder" o como una "fuerza impersonal." En verdad hasta ese tiempo yo no había notado esta erosión gradual en mi propia mente. Comencé a examinar su advertencia y descubrí que él tenía razón. Me pregunté: ¿Por qué se está desarrollando esta tendencia en nuestro pensamiento?

Creo que una de las mayores razones era nuestro hincapié en la experiencia. La llenura del Espíritu Santo llegó a ser una experiencia deseable. Llegamos a estar más ocupados con el don que con el Dador. Esto se ve en la pregunta tan repetida: "¿Ya la tuviste?" Analicemos esta declaración. ¿Qué quisimos decir con la palabra "la?" 1) Si lo único que nos preocupa es una experiencia, entonces la palabra "la" sería apropiada. Temo que para muchos ese es el significado. 2) Pero si reconocemos que esto es un encuentro con Dios el Espíritu Santo, o su ministerio en nosotros, difícilmente pudiéramos usar la palabra "la". Más bien debe ser "El". Hay un peligro real de que nos ocupemos más del don que del Dador. 3) Aun si nosotros dijéramos: "Yo lo recibí" (a El), ¿damos la impresión correcta de lo que la Biblia enseña realmente?

¿Lo que importa en realidad es que tengamos más de El, o que El tenga más de nosotros? ¿No dice enfáticamente la Escritura que debemos presentar nuestros miembros, para que el Espíritu Santo los dirija, a fin de que Jesús sea el Señor de nuestras vidas? En Romanos 6:13 se nos dice: "presentaos vosotros mismos a Dios." También se nos dice en el versículo 19 y en el capítulo 12, versículos 1 y 2.

Hay que agregar el significado de las palabras "sed llenos", de Efesios 5:18: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu." Las palabras "sed llenos" significan en griego estar *constantemente bajo el dominio de*.

Así que a los cristianos se les manda y se espera que estén constantemente bajo el dominio del Espíritu Santo, *guiados por*, o que *anden en el Espíritu*. El caso es, entonces, que el Espíritu Santo, quien mora en todo creyente, debe dominar los cuerpos rendidos de todos los cristianos, de tal manera que el Señor Jesús sea glorificado a través de ellos. *Realmente no debemos buscar una mayor "porción" del Espíritu Santo, sino asegurarnos de que estamos completamente*

rendidos a El, que El se apodere de nosotros por completo. El hincapié que se hace en el pronombre "la" y el uso que se le da, se reflejan en un folleto pentecostal que por alguna razón todavía conservo. Es el folleto número 4.285, publicado por The Gospel Publishing House, Springfield, Missouri, y titulado "El bautismo del Espíritu".

Permítaseme presentar algunos pasajes seleccionados de este folleto para ilustrar lo que estoy tratando de decir: "En la casa de Cornelio (donde las personas eran romanas) la recibieron ocho años después del día de Pentecostés... los discípulos de Efeso (griegos) la recibieron veinte años después del primer derramamiento ... multitudes la están recibiendo hoy... es para ti... se nos manda que la busquemos . . que oremos para obtenerla... que con fe alabemos a Dios por ella..."

Creo que este es el tipo de enseñanza que socava y erosiona nuestro concepto y fe en la personalidad del Espíritu Santo. Yo sé como inconscientemente esto me ha afectado.

Séptima razón

El orgullo espiritual y la desunión que produce esa doctrina.

Por la naturaleza misma de la doctrina que ellos enseñan acerca del Espíritu Santo, abren la puerta para que el orgullo espiritual entre, y para que el que habla en lenguas piense que es superior, espiritualmente, ante su hermano que no ha tenido la misma experiencia. Aunque este sentimiento no se expresa claramente, sin embargo, está en ellos.

Yo he observado esto muchas veces tanto en los años que estuve con el movimiento como después que salí. En caso de que alguno piense que esta es una apreciación injusta, permítame citarle una parte de un folleto que tengo aquí ahora mismo, escrito por un ministro pentecostal, bien conocido, R. E. McAlister, y publicado por The Gospel Publishing House, Springfield, MO.

El folleto es el número 251. "Los estudiantes de la Biblia de todo el mundo admiten que el hablar en lenguas, cuando el Espíritu Santo las da, es una señal. Hagamos una pregunta: ¿De qué es señal? La respuesta se encuentra en la propia Palabra de Dios, pues encontramos que esta fue una señal acompañante del acto mediante el cual los cristianos recibieron el Espíritu Santo cuando Dios normalizó la experiencia cristiana del Nuevo Testamento.

"Como consecuencia, sólo los que hablan en lenguas pueden decir que han tenido la experiencia normal del Nuevo Testamento."

"Todos los demás, no importa lo que profesen o afirmen, son *inferiores*." Así que con esta enseñanza de una segunda bendición, de que se tenga como evidencia el hablar en lenguas, llegamos a esta conclusión: Todos son inferiores. *Yo la he logrado. Estoy en un plano superior. Soy más espiritual.*

Esto me hace recordar que la misma actitud fue la que prevaleció en gran manera en la iglesia de Corinto y la que Pablo deploró. Recientemente me llamó la atención una frase que Pablo usó muchas veces en su Primera Epístola a los Corintios, capítulo cinco, versículo dos: "... vosotros estáis envanecidos."

Esas palabras aparecen seis veces en esta Epístola. La Concordancia Exhaustiva de Strong nos informa que la palabra "envanecidos" significa *inflados*. ¡Inflados! ¡Qué descripción de la condición espiritual de la iglesia de Corinto! Sí, ellos tenían los dones del Espíritu, y especialmente el don de lenguas en operación en su iglesia. Pensaron que eran "espirituales", pero estaban ciegos ante el hecho de que las personas espirituales no son orgullosas.

Estaban "envanecidos", *inflados*, espiritualmente orgullosos; pero desde el punto de vista de Dios, tres veces se les llama "carnales" en 1 Corintios 3:1-4 ¿Por qué? Por causa de su ignorancia espiritual (1 Corintios 12:1) y de su mal entendimiento y abuso del don de lenguas.

No hace mucho tiempo descubrí que ese sentimiento de superioridad y orgullo espiritual todavía existe. Después de un servicio un domingo por la noche (yo predicaba una serie de mensajes sobre el Espíritu Santo), un hombre se me acercó, levantó el botón de su solapa, lo puso a la

altura de mi cara y preguntó si yo sabía lo que era eso. No contesté inmediatamente porque me había quitado los lentes y no podía fijar mis ojos en el botón que estaba tan cerca de mi cara. Yo traté de retroceder para ver si podía verlo, pero él me seguía. Antes que yo pudiera leer el botón, él dijo algo como esto: "¡Tú no sabes nada acerca de esto! Si lo supieras, lo hubieras reconocido inmediatamente." Me palmeó en los hombros mientras se irguió lo más que pudo, me miró despectivamente y me dijo: "Bien, yo he obtenido más de lo que tú tienes." Habiendo dicho eso, volteó y salió de la iglesia.

De paso, el botón que llevaba era el de la "Asociación de Hombres de Negocios del Evangelio Completo."

La doctrina de ellos y su hincapié no sólo producen orgullo espiritual en algunos de ellos, sino que también abre la puerta para la desunión y la división. Un resultado natural de esta enseñanza sobre la experiencia de las lenguas es que produce dos grupos en la iglesia: "los que la tienen" y "los que no la tienen." ¿Tal vez pudiéramos llamar esto conciencia cristiana de clases? Puede que esto no sea obvio en la superficie, pero el problema está ahí. Un cristiano se separa de otro porque piensa que su "experiencia" lo ha colocado en un plano superior que su hermano que "no la tiene" o tal vez un grupo grande se separe de sus hermanos en Cristo, o una iglesia de otra.

Parece que la razón básica de estas tristes separaciones es la actitud que se expresa así: "nosotros tenemos más de lo que tú tienes."

Estas divisiones no son sencillamente las que hay entre los ortodoxos y los carismáticos, sino que sorprendentemente también ocurren muy a menudo dentro del mismo movimiento de lenguas. ¿No era este también un problema en Corinto? Había divisiones y grupos exclusivistas en su iglesia (1 Corintios 3:1-4). Todo esto, nos dice Pablo, no es una señal de espiritualidad, sino de carnalidad, como leemos en 1 Corintios 3:3: "Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?"

Octava razón

La enseñanza de que el hablar en lenguas es una señal de espiritualidad o aun de salvación.

Un hombre que recientemente había tenido la experiencia de hablar en lenguas dijo que ahora sí estaba seguro de que era salvo. Entonces podemos preguntar: ¿Realmente? ¿Cómo podemos saber que somos salvos? ¿Qué nos asegura que hemos pasado de muerte a vida? ¿Cierta tipo de experiencia? Si es así, ¿podemos confiar completamente en las experiencias? En este caso, sabemos que el hablar en lenguas es algo que puede ser fingido y que eso está ocurriendo. Los paganos, los espiritistas, los mormones y otros, también experimentan el hablar en lenguas. Aparentemente hay carismáticos que obviamente nunca se han arrepentido, ni han mostrado cambio o transformación de sus vidas; sin embargo, hablan en lenguas. Muchos carismáticos católicos romanos continúan adorando y orando a María, van a la misa, oran a los santos, y hacen otras cosas por el estilo. ¿Vamos a aceptarlos como nuestros hermanos en Cristo sólo porque hablan en lenguas? ¿Pueden ellos o podemos nosotros edificar con seguridad sobre el fundamento de una experiencia?

Básicamente, la seguridad de nuestra salvación debe descansar en la Palabra de Dios, siempre confiable e inmutable en sus promesas para el creyente. Una de tales promesas del Dios para nosotros se halla en 1 Juan 5:13 "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios." ¿Cómo podemos saber que tenemos vida eterna? Este versículo nos dice claramente que nuestra seguridad descansa en la Palabra escrita de Dios.

Las experiencias, emociones o sentimientos pueden cambiar o pasar; pero la sólida roca de la Palabra de Dios permanece para siempre.

Nosotros descansamos por la fe en sus promesas. ¿Acaso no dijo El: "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:24)? Yo oí su palabra y creí en El; por tanto, tengo vida eterna. ¿Cómo lo sé? No porque siento algo, no porque tuve una visión, ni porque oí una voz, o hablé en lenguas; sino sencilla y básicamente porque Dios lo dijo. Yo sólo me apropié su palabra. Es imposible que Dios mienta (Hebreos 6:18).

¡Eso es seguridad! ¿Necesito algo más? Sencillamente por fe en su Palabra yo recibí la salvación. Por tener fe sencilla en su Palabra, tengo la seguridad de mi salvación!

Ciertamente hay otras evidencias que corroboran nuestra seguridad, y éstas también se mencionan en la Palabra de Dios, la cual revela la realidad de la nueva naturaleza que hay dentro de nosotros. Debe haber un cambio en nuestro estilo de vida, y lo habrá como leemos en 2 Corintios 5:17: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

Este pensamiento se desarrolla más en la Primera Epístola de Juan, dónde leemos palabras como éstas: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos." (1 Juan 3:14); "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos"

(1 Juan 2:3). Si conocemos al Señor realmente, habrá un cambio de actitud hacia la Palabra de Dios, y un desarrollo del amor y la obediencia a ella. Desearemos hacer la voluntad de Dios. El tiempo no nos permite desarrollar aquí este asunto con más detalles.

En segundo lugar, ¿hablar en lenguas es una evidencia de mayor espiritualidad? ¿Cómo podemos realmente saber que somos espirituales? ¿Pueden todas las cosas basarse en una experiencia que ocurre una vez y para siempre, una sola vez en la vida? ¿Es esta la prueba total? ¿O es posible que haya evidencias de una espiritualidad interna que se manifiesta en nuestra vida diaria?

Tomar el hablar en lenguas como la evidencia de una vida llena del Espíritu y dirigida por El es despreciar la enseñanza de la Primera Epístola de Pablo a los Corintios. Notemos, por favor, que los creyentes de Corinto no se quedaron atrás "en ningún don" (1:7); ellos tenían los dones del Espíritu en su iglesia e hicieron un hincapié particular en el don de lenguas, como lo vemos en los capítulos 12 al 14. Sin embargo, a pesar de todo esto, Pablo los llama "carnales" cuatro veces en el capítulo tres. Y *carnal* es lo opuesto a *espiritual*. Además, Pablo les recuerda que ellos tenían contiendas, divisiones, fornicación, peleas, desorden en la mesa del Señor y otros defectos en sus prácticas eclesíásticas. Todo lo que hablaban en lenguas no podía cubrir esos defectos. Ellos eran carnales, aunque hablaban en lenguas. Entonces podríamos preguntarnos: ¿Qué les faltaba?

Ellos no comprendieron, como muchos tampoco comprenden hoy, que la espiritualidad no se determina por la manifestación de los *dones* del Espíritu, sino por la manifestación del *fruto* del Espíritu. Esta es la razón por la que Pablo colocó el capítulo que trata sobre el amor (13), entre los dos capítulos que tratan sobre los dones (capítulos 12 y 14).

Pablo no cambió el tema de repente y decidió escribir sobre el amor, sino que, más bien, trató de mostrar a los corintios, que estaban tan absortos con su énfasis en las lenguas, que ellos estaban omitiendo "un camino aun más excelente" (12: 31); que ellos no tenían el fruto del Espíritu, ni en su iglesia, ni en sus vidas. Ellos estaban omitiendo el fruto del Espíritu, y este fruto es la evidencia de que el Espíritu Santo que mora en nosotros, está produciendo la imagen de Cristo en la vida del creyente. En otras palabras, la vida llena del Espíritu, dirigida por El, fructífera, espiritual.

Pablo comienza el capítulo 13 con estas palabras: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy." ¿Qué es el amor? Es el principal fruto del Espíritu (Gálatas 5:22, 23): "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley." Aunque una vez creí y enseñé que hablar en lenguas era la evidencia de la llenura del Espíritu Santo y de la espiritualidad, a la luz de la enseñanza de la Palabra de Dios tuve que cambiar completamente mi punto de vista. Para terminar este capítulo, quiero mencionar brevemente las que considero que son las características o evidencias de un cristiano espiritual, lleno del Espíritu.

- 1) *Una vida crucificada, de negación personal* (no una sola experiencia sino una vida) (Gálatas 2:20; 6:14).

- 2) *Una vida rendida*, sumisa, sometida al Señor. La voluntad sujeta a la de Dios (Romanos 6:13,19; 12:1,2).
- 3) *Una vida semejante a la de Cristo* (Gálatas 2:20b; Romanos 8:29).
- 4) *Una vida fructífera*, que sea la manifestación del fruto del Espíritu (Juan 15:5,8; Gálatas 5:22,23).
- 5) *Una vida eficaz en el servicio y el testimonio de Jesucristo* (Hechos 1:8;4:31).
- 6) *Una vida que glorifica a Dios* (Juan 15:8; I Corintios 6:20).

Hay dos pasajes más que deben considerarse en relación con esto. Mateo 7:20: "Así que, por sus frutos los conoceréis"; y Juan 13:35: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" Notemos, por favor, que no dice: *Si usted habla en lenguas o tiene la manifestación de algún don en su vida*. El amor es el fruto principal. Esta es también la enseñanza clara de 1 Corintios, capítulo 13.

Novena razón

La búsqueda de señales en vez de buscar la fe

En el momento de escribir esto, tengo aquí un recorte de la página que el periódico *Calgary Herald* dedica a la iglesia.

Es un anuncio de una iglesia carismática, en el cual se hace hincapié en los milagros. Una reunión es llamada "la noche de los milagros". La palabra "milagro" aparece cuatro veces en este aviso publicitario y hay otros como éste. ¿Por qué este hincapié en los milagros, lo espectacular y lo sensacional?

Me acuerdo de las palabras del Señor Jesús en Mateo 12: 38-40: "Entonces respondieron algunos de los escribas y los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches."

Jesús dijo: "La generación mala y adúltera demanda señal."

Esta búsqueda de señales ciertamente no cuenta con la aprobación de Dios. ¿Por qué? Notemos como el Señor continúa en los versículos 39 y 40. Sí, había una señal de la cual ellos debían ocuparse: la señal de Jonás, la cual mostraba directamente hacia la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Es la gran señal que Dios dio al mundo y muchas generaciones la han pasado por alto, y hoy se hace lo mismo.

En 1 Corintios 1:21-24, Pablo trata el mismo tema, y está en total acuerdo con Cristo. Notemos, como El lo expresa: "Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios."

En el versículo 22, él dice: "Los judíos buscan señales"; así que, ¿qué hace Pablo en cuanto a eso? ¿Produce las señales y maravillas para satisfacer los deseos de ellos? ¡No! Aunque Pablo las podía hacer, y las hizo muchas veces, como apóstol que era de Dios; no las hacía para satisfacer simplemente la curiosidad y alimentar los deseos que ellos tenían de ver lo espectacular (vea 2Corintios 12:12), sino para autenticar su mensaje y apostolado cuando se requería.

Pero aquí, para todos esos buscadores de señales, él da una señal, en el versículo 23: "*Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado.*" Y en capítulo 2, versículo 2 él dice: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado." El cristiano no debe preocuparse por señales, maravillas y milagros; sino por la obra que Cristo hizo por él en la cruz y por su Evangelio. Solo eso es el "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (1 Corintios 1:24; Romanos 1:16).

El error de los corintios, el cual se ha perpetuado hasta hoy, consistió en que ellos se especializaron en lo espectacular y excluyeron el sencillo, poderoso, y maravilloso Evangelio de Cristo, que se centra en la obra de la cruz. Los carismáticos en sus reuniones hablan del "poder" que se manifiesta en lo milagroso y raro. Pero ¿es ése el "poder" que salva las almas de los hombres? ¡Sólo el poder de Cristo puede hacer eso!

Además, el cristiano debe *andar por fe, no por vista* (2 Corintios 5:7). Pero los buscadores de milagros siempre quieren ver. Recordemos la lección que el Señor le enseñó a Tomás, quien también había dicho: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos,... no creeré." Jesús contestó: "Porque me has visto, Tomás, creíste. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron (Juan 20: 24-29). La fe genuina descansa en la Palabra de Dios, no en lo que se ve.

El peligro mayor de la búsqueda de señales y milagros está en el hecho de que en los últimos días Satanás empleará lo milagroso para engañar a las multitudes, y esto culminará en los engaños del anticristo y del falso profeta. Tome usted nota de estas advertencias:

- 1) La advertencia de Cristo en Mateo 24:24: "Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos." Evidentemente los falsos profetas pueden ejecutar señales y prodigios y en efecto, los ejecutarán. ¿A cuántos están engañando y engañarán?
- 2) Notemos la advertencia de 2 Tesalonicenses 2:8-12 "Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás con gran poder y señales prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia."

Parece que la herramienta básica de engaño que utilizará el anticristo será su poder para hacer milagros. Cuan efectivo será esto ante el deseo de ver tantas señales, maravillas y milagros. ¿Se estarán preparando ellos para el gran engaño del cual leemos aquí también en Apocalipsis, capítulo 13?

Podríamos preguntarnos por qué el Señor permitirá este poderoso engaño. Creo que la respuesta está en este pasaje de la Segunda Epístola a los Tesalonicenses, capítulo 2. En los versículos 10 y 12 encontramos estas palabras: "Por cuanto no recibieron el amor de la verdad" y "los que no creyeron a la verdad". Dos veces aparece aquí la palabra "verdad". Dios permite que este engaño poderoso y este terrible error se apoderen de toda la gente que ha pasado por alto la verdad y la ha rechazado. Esta verdad es la Palabra de Dios, las Escrituras, y Cristo mismo, quien es la Verdad (Juan 14:6). Por el hecho de que ellos no han puesto la Escritura dónde debe estar, en primer lugar, sino que han corrido tras lo espectacular, lo milagroso y lo sensacional, para satisfacer sus deseos no espirituales ni bíblicos; por esas razones, Dios les envía un "poder engañoso, para que crean la mentira".

Amigo lector, es sumamente importante que aceptemos la autoridad suprema de la Palabra de Dios que es la verdad. La doctrina es importante. Permanezcamos junto al Libro, la Biblia.

Todas las experiencias, señales, maravillas y milagros deben sujetarse a las Escrituras. Nuestra fe debe basarse en la inmutable y eterna Palabra de Dios. En relación con esta idea, sugiero al lector que lea Apocalipsis 13:11-18.

Para concluir, abramos en Juan 4:46-54, donde encontramos el bello relato de la sanidad del hijo de un hombre noble. Cuando el padre se acercó al Señor para pedir sanidad para su hijo, el Señor le dijo (versículo 48): "Si no viereis señales y prodigios, no creeréis." ¿Por qué contestó él de esta manera? Creo que lo hizo para probar al padre del muchacho. ¿Era él como la mayoría de los judíos, buscadores de señales, o tenía fe real que pudiera mantenerse firme en la sola Palabra de Dios? Cuando el Señor sencillamente dijo (versículo 50): "Ve, tu hijo vive", el hombre creyó en la Palabra del Señor. El versículo continúa diciendo: "Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue." ¡Que hermosa es esta sencilla fe! El no pidió una señal que demostrara que su hijo había sido sanado. Sólo creyó la declaración del Señor Jesús, sin ninguna señal. Esto debió alegrar mucho al Señor, quien constantemente era asediado por los buscadores de señales. ¡Qué estemos en las filas de este hombre noble! Recuerde usted lo que leemos en Hebreos 11:6.

Décima razón

Actividades cuestionables que son practicadas y toleradas por ellos.

Cuando Pablo escribió a la iglesia de Corinto, dijo: "...pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz"; y "hágase todo decentemente y con orden" (1 Corintios 14:33,40).

Como yo había crecido en el movimiento de lenguas, no había comprendido la importancia de estas palabras como la comprendo ahora. Porque para mí las actividades en nuestra iglesia en ese tiempo eran normales. Eran parte de aquello que se me enseñó desde la niñez, como algo correcto y propio. Pero ahora, al mirar hacia atrás y a la luz de estas y otras escrituras, me siento avergonzado de algunos de esos procedimientos, métodos y acontecimientos que presencié. Aun en aquellos tiempos, fui sacudido por lo que vi.

Uno de los hechos que ocurría con mas frecuencia era lo que nosotros llamábamos "caer bajo el poder", o para utilizar una frase más refinada que se usa hoy, "ser matados por el Espíritu".

Cuando en eso se incluían damas que caían en el suelo y algunas veces se revolcaban, había que cubrir las rápidamente con chaquetas o sábanas para que no se les viera la desnudez. Esta práctica continúa todavía. Es difícil reconciliar este tipo de cosas con la Escritura que dice: "...hágase todo decentemente y con orden." Si esas personas son realmente "matadas por el Espíritu", en verdad es extraño que el mismo Espíritu que nos dio la Escritura vaya en contra de las Escrituras que nos dio.

Esto no puede ser. Pero debemos preguntarnos: ¿Es bíblica esta práctica? Hay tres preguntas que tenemos que considerar:

- 1) ¿Hay alguna afirmación clara en las Epístolas que apoye esto? Yo no conozco ninguna enseñanza doctrinal que apoye esta práctica.
- 2) ¿Hay algún registro claro de alguna experiencia como esta en la historia bíblica de la iglesia primitiva, en el libro de los Hechos? ¿Dónde vemos esta imposición de manos sobre los creyentes, que da como resultado que muchos caen al suelo? Algunos se refieren a la experiencia de Saulo en el camino de Damasco (Hechos 9). Pero Saulo, o Pablo, no era creyente en ese entonces; más bien, un perseguidor de los cristianos. ¡El fue "arrestado" por el Señor! Además, nadie había puesto sus manos sobre él antes de caer en tierra. Otros se refieren a Juan 18:6, donde se nos dice que los que fueron a capturar al Señor, "retrocedieron, y cayeron a tierra". Pero estos no acudieron al Señor definitivamente para ser bendecidos o sanados; de hecho, eran "enemigos" que habían venido a arrestarlo. Ellos no eran creyentes ni se les había impuesto las manos. Comparemos este suceso con Salmos 27:2: "Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron."
- 3) ¿Hay evidencia bíblica de que un espíritu malo puede hacer una cosa como ésta? Sí. En Lucas 4:35 leemos: "Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno." También leemos en Lucas 9:42: "Y mientras se acercaba el muchacho,

el demonio le derribó y le sacudió con violencia." Hay evidencia amplia de que los devotos a espíritus malos, tales como los brujos, tienen experiencias similares y ciertamente no por la acción del Espíritu Santo.

Considere también esto: A menudo en las filas de oración, las personas que acuden para ser sanadas, simplemente caen bajo el "poder" o son "matadas por el espíritu". En vez de ser sanadas (que es aquello para lo cual acudieron), parece que son extraviados de su propósito. ¿Dónde está la base bíblica para esta práctica? Esto no ocurrió cuando los enfermos acudieron al Señor o a sus apóstoles.

Recuerde usted que las experiencias no deben aceptarse como si fueran de Dios el Espíritu Santo, por el solo hecho de que ocurren en una iglesia o en el ambiente religioso. Cualquier manifestación espiritual que no está relacionada con una profunda convicción de pecado y arrepentimiento genuino, debe ponerse en tela de juicio a la luz clara de la Escritura.

Sin embargo, es verdad que en la historia de los avivamientos de la iglesia, hubo cristianos que, con una profunda convicción de pecado y un estado genuino de arrepentimiento, se postraron en el suelo ante el Señor.

Yo personalmente oí al hermano Duncan Campbell, el escocés promotor de avivamiento de nuestro siglo. Una vez dijo él que una joven organizó un baile para los jóvenes de su comunidad.

Eso ocurrió la primera noche de las reuniones de avivamiento del Señor Campbell en el pueblo de ella. Esto lo hizo, por supuesto, para oponerse a las reuniones. Pero el Espíritu Santo produjo en ella tal convicción de pecado que entró corriendo en la iglesia, después que el servicio había terminado y cayó ante el Señor en el altar. Nadie le impuso las manos. Esto fue un ministerio del Espíritu Santo.

También hay en las Escrituras ejemplos de postración con temor, humillación y arrepentimiento; pero lo que ocurre hoy en algunos lugares parece ser de un carácter muy diferente, fomentado en gran manera por el hombre y manipulado. Todas aquellas manifestaciones que no están relacionadas con una convicción profunda de pecado y verdadero arrepentimiento, que no resisten la prueba de las Escrituras, particularmente de las Epístolas deben evitarse. "Aborreced lo malo, seguid lo bueno"; es la palabra de Dios, tan beneficiosa para nosotros en este caso (Romanos 12:9).

Aun más, cuando se trata de buscar la experiencia de hablar en lenguas, es deplorable los extremos a los que muchos llegan.

El hecho de exagerar el valor de la experiencia de las lenguas ha provocado una variedad de métodos cuestionables para lograrla. Parece que algunos están tan ansiosos de hablar en lenguas que intentan hacer cualquier cosa para que esto suceda.

El que busca hablar en lenguas o el que ora con él, o ambos, son a menudo los responsables de los métodos que emplean. A continuación anoto algunos de los métodos dudosos que observé:

El que busca hablar en lenguas está orando o alabando al Señor con una voz audible, y es sacudido por las manos de los que oran por él. De esto resulta un temblor en la voz del aspirante. "Eso es, hermano", o algo similar, es el ánimo que recibe cuando aparentemente se está acercando a la "experiencia". Pero es peor aun cuando el aspirante siente que algún ayudante muy celoso le manipula la quijada para alterar las palabras del candidato y producir sonidos raros. Esto es algo enfermizo, pero aún se practica con frecuencia.

También hay los que "enseñan a la gente a hablar en lenguas". Se practica la repetición de ciertas palabras, algunas veces con velocidad acelerada, hasta que se pierde el lenguaje propio y se producen unos sonidos ininteligibles. Se venden cintas magnetofónicas para enseñar a los "buscadores de experiencias" cómo hablar en lenguas. ¿Qué base bíblica hay para enseñar a los creyentes a hablar en lenguas? Esto es completamente ajeno al concepto del Nuevo Testamento sobre el don de lenguas.

En las tres veces que se menciona el hablar en lenguas en el libro de los Hechos (capítulos 2,10,19), no hay indicación de que a los que recibieron ese don se les había enseñado a hablar en lenguas.

Me viene a la mente otro método que presencié y me molestó mucho, aunque yo estaba de corazón en el movimiento de lenguas.

En una serie de reuniones especiales que se llevaron a cabo en cierta iglesia de Saskatoon, Saskatchewan, Canadá, el predicador tenía un nuevo método para hacer que la gente hablara en lenguas. Después del mensaje de la noche llamaba a todos los aspirantes para que se sentaran en los bancos del frente. Luego explicaba brevemente los procedimientos que seguirían.

Sería algo diferente de los métodos convencionales que ordinariamente practicábamos. Esta era su teoría:

"El que quiere hablar en lenguas debe iniciar el sonido; esta es su responsabilidad, y la responsabilidad del Espíritu es tomar este sonido y sacar de él el sonido de las lenguas."

El citaba la Escritura: "Abre tu boca, y yo la llenaré" (Salmos 81:10). Entonces el pedía a todos los "buscadores" que estaban sentados, no arrodillados, que pusieran las cabezas hacia atrás y abrieran la boca, y emitieran un sonido. Les sugería que simplemente dijeran: "ahahah" para emitir el sonido, y que continuaran repitiéndolo. ¡Era un espectáculo horrible! Aun para uno que se levantó en el movimiento de lenguas, era demasiado. Allí había varias filas de personas adultas sentadas y con la cabeza hacia atrás, la boca abierta, todos diciendo: "ahahah". Y el predicador y el pastor caminaban para allá y para acá entre las filas, ponían las manos sobre ellos, y hasta cierto punto los sacudían para producir un temblor en los sonidos, y los animaban a alzar la voz y dejar que la experiencia se produjera. Y con estas normas él tenía éxito en producir algunos sonidos peculiares y extraños en algunos de los interesados. A eso el lo llamó "hablar en lenguas". Pero yo tuve que preguntarme: ¿Hablaron "según el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:4) o fueron lenguas inventadas por los hombres?

Pero esto no fue todo. Lo que realmente me asombró y me hizo comenzar a pensar seriamente sobre este tipo de procedimiento, fue lo que presencié unos minutos más tarde. Una querida anciana que buscaba la experiencia, se sentó en la fila del frente contra la pared. Alababa y oraba a Dios en su manera acostumbrada. Cuando el predicador llegó a donde estaba ella, descubrió que la anciana no estaba diciendo "ahahah". Así que le aclaró que el quería que ella no dijera otra cosa sino "ahahah". Ella comenzó, pero cuando el predicador fue a la parte de atrás, cambió. Cuando él regresó al frente donde ella estaba, la encontró otra vez alabando al Señor y diciendo: "Jesús, Jesús, etc." Entonces me quedé absolutamente asombrado cuando oí que le decía unas palabras como éstas: "Señora, yo le dije que dijera "ahahah". Si usted no deja de alabar al Señor y de decir: "Jesús, Jesús" no oraré con usted más.

Difícilmente pude creer a mis oídos. Para no cometer un error al citar estas palabras más tarde, tomé un cuaderno y las escribí.

Yo tuve que preguntarme seriamente: ¿Qué es esto? ¿Es esto bíblico? ¿Cuándo es incorrecto alabar al Señor? ¿Es correcto omitir el nombre del Señor Jesús de mi oración, especialmente cuando estoy buscando la llenura del Espíritu Santo? ¿No podría este tipo de procedimiento permitir que el interesado abra la puerta a otro espíritu? ¿No dice Proverbios 18:10 que "el nombre del Señor es torre fuerte; a él correrá el justo, y será levantado"? ¿A qué se está exponiendo el interesado con este procedimiento? El simple hecho de que alguien produzca sonidos ininteligibles no prueba que es el Espíritu Santo el que habla. Los espíritus malos también pueden susurrar y hablar. Leemos en Isaías 8:19: "Y si os dijeren: preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios?"

Este incidente abrió mis ojos para que viera los peligros de usar métodos inventados por el hombre, porque los resultados son cuestionables; no son producto del mismo Espíritu Santo.

Al investigar las Escrituras descubrimos que el hablar en lenguas fue algo producido por el Espíritu Santo, no inventado por el hombre. En Hechos 2:4 se nos dice: "según el Espíritu les daba que hablasen". El don de lenguas, a que se refiere 1 Corintios 12:11, al igual que los otros dones, es dado "a cada uno en particular como El quiere", no es inventado ni producido por el hombre. Jugar con las lenguas, o tratar de producirlas, o manufacturarías es una práctica muy peligrosa. El Espíritu Santo es perfectamente capaz de dar el don de lenguas, si así lo quiere, sin los métodos dudosos de los hombres.

Pablo también se refiere a otro desorden en la iglesia de Corinto (1 Corintios 14:27, 28): "Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios." Aquí está declarada una limitación de orden. A menudo no se obedece esta limitación en las reuniones modernas de lenguas. Estos abusos se pasan por alto con frecuencia por parte de los líderes, por miedo a impedir "la obra del Espíritu" o entristecer al Espíritu, o de ofender a alguien. Así se produce la confusión. Pero en el versículo 33 leemos: "Dios no es Dios de confusión".

Para concluir este capítulo pudiera mencionar muchos métodos y prácticas cuestionables tales como proveer para lo sensacional: reuniones sensacionales, predicadores sensacionales, métodos sensacionales, propaganda de sanidades y milagros sensacionales.

Algunos tratan de atraer a las multitudes presentando niños o muchachos predicadores, sin considerar el daño eterno que esto le puede causar al niño que participa en ello.

Hace poco un predicador carismático, en el oeste canadiense, tenía reuniones en una carpa a unos 16 kilómetros de nuestra casa, en las cuales presentaba a un muchacho predicador. Las fotografías del muchacho adornaban los coloridos anuncios publicitarios. Personalmente fui invitado a oír a este joven maravilla. Algunas personas estaban muy emocionadas en cuanto a él.

Siempre hay personas que son atraídas por este tipo de sensacionalismo. Pero podemos preguntar: ¿Qué le están haciendo a este niño? ¿Cómo afectará al niño toda esta publicidad y aclamación durante su vida y en la eternidad?

En su libro *Verdad acerca de las lenguas*, el doctor Hugh F. Pyle da la siguiente información acerca de Marjoe Gortner, un niño predicador que fue "utilizado" durante años en esta actividad: "El actor de cine y televisión Marjoe Gortner fue ordenado para predicar a la edad de cuatro años y fue anunciado como un niño maravilla en el circuito de la predicación de milagros. El predicó durante años. Algunas mujeres, cuando él las tocaba o les ordenaba, se mareaban y caían al suelo. El dice ahora que sólo estaba actuando, y que aunque hubiera podido ganar una gran cantidad de dinero en el negocio de sanidad y reanimación, cuando llegó a los 17 años de edad se sintió amargado con esas prácticas, y entendió lo que la madre de él le había hecho. Sin embargo, grandes multitudes tenían fe en su poder para sanar por la imposición de las manos. Marjoe se ríe de todo esto y dice que todo fue sicosomático.

Seriamente, hermanos, antes de embarcarnos en métodos nuevos y sensacionales para hacer la obra del Señor, hagámonos primero las siguientes preguntas:

- 1) ¿Es este método realmente bíblico?
- 2) ¿Edifica? 1 Corintios 14:26: "Hágase todo para edificación."
- 3) ¿Es decente y ordenado? 1 Corintios 14:40: "... hágase todo decentemente y con orden."
- 4) ¿Glorifica al Señor y al Evangelio de Jesucristo? 1 Corintios 10:31: "Hacedlo todo para la gloria de Dios."

Note usted, por favor, que esas preguntas eran las que los cristianos carnales de Corinto no se hacían con respecto a la conducta de su iglesia, pues los pasajes bíblicos que he mencionado son todos de la Primera Epístola a los Corintios, dirigida a ellos para corregir sus puntos débiles y su fracaso. Tengamos nosotros el cuidado de no cometer los mismos errores que ellos cometieron.

Decimoprimeros razón

El temor a cuestionar las llamadas actividades del Espíritu Santo.

Este temor se manifiesta en el hecho de que no evalúan con criterio imparcial las que ellos llaman actividades del Espíritu Santo, aunque parezcan estar fuera de lugar o aun equivocadas.

Recuerdo que en muchas ocasiones cuando alguien "profetizaba" o "hablaba en lenguas" en los cultos de nuestra iglesia, la congregación bajaba la cabeza y oía tranquilamente y casi con temor. Me parecía que el mensaje que se daba se respetaba más que la misma lectura de la Escritura. ¿No estaba Dios hablándonos directamente por medio de esto? ¿Y quién se atrevía a dudar de esos mensajes? ¿Pero no debían ellos ser cuestionados o retados? Esta reverencia hacia cualquier declaración que se llame "profecía" no es bíblica.

Esas manifestaciones deben ser juzgadas de acuerdo con 1 Corintios 14:29: "Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen." No solo debía haber orden en la manera de dar los mensajes, sino que tenía que haber juicio sobre la validez de la profecía. Esto, hasta donde yo sé, rara vez se hacía.

Los mensajes eran recibidos casi ciegamente como genuinos. ¿Puedo presentar un ejemplo? Un predicador fue invitado a predicar en una serie de reuniones en una iglesia grande a la cual nosotros asistíamos en esa época. El dijo que era un profeta y que de vez en cuando daría un mensaje profético, generalmente aparte de sus sermones. Comenzaba sus profecías con una voz alta y explosiva, por lo general con las palabras: "Así dijo el Señor; o, "El espíritu hablo expresamente"; u otras palabras introductorias conocidas, de las que usaron los profetas bíblicos.

Cuando él comenzaba, de inmediato se producía una verdadera quietud, mientras la gente inclinaba la cabeza y casi con temor esperaba el "mensaje de Dios". Ni una vez oí algún juicio o cuestionamiento de parte de los líderes o ancianos de la iglesia. Todo parecía ser aceptado como verdad de Dios. Cuando yo manifesté algunas dudas, se me consideró como alguien quien estaba en peligro de ser objeto de la ira de Dios por no recibir "el mensaje".

En una ocasión, en la última parte de la década que Comenzó en 1940, este hombre dio un mensaje profético en el cual nos informó que todos los cristianos que verdaderamente hubieran nacido de nuevo, de cualquier organización eclesiástica, se unirían en una sola iglesia en la década que comenzaría en 1960. Y agregó: "¡Si lo que estoy diciendo no sucede, llámenme por teléfono, carguen a mi cuenta la llamada y díganme que soy mentiroso!" ¡Ojalá tuviera yo su número telefónico! Obviamente, él era un falso profeta. Pero yo me atrevo a decir que más del 90 por ciento de la gente que estaba allí le creyó. Sin embargo, hace mucho tiempo olvidaron su profecía. La prueba bíblica de los profetas se encuentra en Deuteronomio 18:22: "...Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él." Note usted que el Antiguo Testamento ordenó un juicio severo contra los falsos profetas: ¡la muerte! ¿Por qué? Deuteronomio 13:5: "Por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios.

Muchas veces me he hecho esta pregunta: ¿Por que hay tantos cristianos que son tan incrédulos? ¿Por qué son ellos tan fácilmente engañados por la sagacidad del engañador? Y esto, a pesar de todas las advertencias de la Escritura. En el Nuevo Testamento hay por lo menos doce advertencias contra el engaño. Veamos sólo tres por ahora: Mateo 24:4: "Mirad que nadie os engañe."

Esta advertencia del Señor se nos da tres veces en el mismo capítulo. Efesios 4:14: "Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. Note la frase "no seamos niños." El Señor espera que crezcamos y maduremos, para que no seamos fluctuantes y llevados por doquiera de todo viento de doctrina. Y en Romanos 16:17,18 encontramos esta advertencia: "Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos, porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos."

Notemos aquí estas palabras: "En contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido." ¡La doctrina es muy importante! Estos engañadores deben ser juzgados por la doctrina de las Escrituras. No debemos obedecerles ciegamente, ni tenerles temor, ni seguirlos.

El temor de atribuir la obra del Espíritu Santo al diablo o a los demonios fue y es muy real en el movimiento de lenguas.

Por supuesto, hay base bíblica para esto (Mateo 12:31,32); pero irse a un extremo y permitir que no se haga frente al engaño aunque esto se nos advierte en la Escritura una y otra vez, es desobediencia y pecado.

Es verdad que atribuir la obra del Espíritu Santo a Satanás es un pecado serio, pero *también es un pecado serio atribuir las obras de la carne y de Satanás al Espíritu Santo*. Temo que hoy se hace mucho de esto. Se atribuyen al Espíritu muchísimas cosas que El no hizo. Hermanos, evitemos nosotros también este pecado.

Decimosegunda razón

La opinión de que la iglesia de Corinto fue una iglesia modelo.

Por el hecho de que el hablar en lenguas se destaca tanto en la Primera Epístola a los Corintios (y a propósito las lenguas ni siquiera se mencionan en ninguna de las otras veinte epístolas que se escribieron a las iglesias), esta epístola llegó a ser muy importante para nosotros.

Tanto yo como muchos otros veíamos a la iglesia de Corinto como una iglesia modelo en lo que se refiere a los dones del Espíritu Santo, particularmente al don de lenguas.

Pero, hagámonos algunas preguntas:

- 1) ¿Fue escrita esta epístola para fomentar el uso exhaustivo de las lenguas, o para corregir el abuso de ellas y su uso exagerado en la iglesia de Corinto?
- 2) ¿Todo lo que ocurrió en aquella iglesia es correcto y por tanto tiene que tomarse como base doctrinal por todas las iglesias en todos los tiempos? ¿Podemos basarnos en la conducta de la iglesia de ellos, tomándolos como ejemplo y tal cosa agrada al Señor? En pocas palabras, ¿debe nuestra iglesia de hoy esforzarse por ser como la iglesia de Corinto? ¿Fue ésta una iglesia modelo?

Yo no me acercaba a la Primera Epístola a los Corintios con esas preguntas en mente. Por causa de que yo fui criado con el hincapié en las lenguas, pensaba y creía que debíamos parecernos más a los corintios, porque ¿acaso no operaban los dones del Espíritu en su iglesia? En el capítulo 1, versículo 7 se nos dice que a ellos: "Nada les falta en ningún don". Y de todas las iglesias, ellos tuvieron que haber sido los más espirituales, debido a la gran prominencia de las lenguas en sus servicios, pues solo en esta iglesia se mencionan las lenguas. Ellos eran excelentes en lo que se refiere a hablar en lenguas. ¡Cuán equivocado estaba yo! No es extraño que los extremos doctrinales puedan llegar a una persona para que no vea la verdad. Desde esa vez he aprendido, y no de la noche a la mañana, que estaba equivocado en mi manera de ver la Primera Epístola a los Corintios.

Contestemos ahora nuestras preguntas:

- 1) Pablo no escribió esta epístola para felicitar a los corintios por su hincapié en las lenguas, ni para animarles a practicarlas más, sino más bien, para hacerlos volver a un uso más restringido y ordenado de este don. De hecho, los animó a especializarse en los "dones mejores" (12:31). Les dijo: "Procurad pues, los dones mejores." Uno de ellos es el de la profecía (14: 5): "Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis." En 14:19, él agrega estas palabras: "...Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida." En otras palabras, les dice claramente que ellos estaban haciendo hincapié en algo equivocado.

2) Pablo establece claro en su epístola que, aunque en los cristianos de Corinto operaban los dones del Espíritu en la iglesia, eran carnales (3:1-4). Notemos algunas de las manifestaciones no espirituales o carnales que se presentaron en su iglesia: contención (1:11); división (1:10,12,13); carnalidad (3:1-4); fornicación (5:1); acusarse los unos a los otros ante los tribunales (6:6,7), desórdenes en la mesa del Señor (11:17,20,22), la falta de madurez en las cosas espirituales (3:1; 12:1; 14:20), desórdenes en las reuniones de la iglesia (14:40).

¿Qué nos dice todo esto? La lección es clara: Es posible tener dones y, sin embargo, no ser espiritual. Lea usted de nuevo 1Corintios 13:1-3. ¡Recuerde que la espiritualidad no se mide por los dones, sino por los frutos que uno lleva! Esto es este aspecto, la iglesia de Corinto no era ciertamente un modelo para imitarlo.

La iglesia de Corinto no llega a ser una iglesia modelo por causa de que no producía el fruto del Espíritu. Esto es lo que Pablo les trata de comunicar en el capítulo 13 en particular.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fe, mansedumbre, templanza. (Gal. 5:22,23).

Pero estos había muy pocos en la iglesia de Corinto. Por eso ellos se acusaban los unos a los otros ante los tribunales tenían contiendas, divisiones, y exhibían egoísmo y orgullo, y otras fallas. La iglesia de Corinto estaba lejos de ser una iglesia modelo. Hubiera sido preferible tomar como modelo la iglesia de Filipos, o la de Tesalónica.

¡Pero en las epístolas enviadas a estas iglesias no hay indicación de que hablaban en lenguas!

Decimotercera razón.

El peligro de afirmar que hay una revelación fuera de la Biblia.

Cuando aún estaba yo en el movimiento de lenguas, tuve que enfrentarme al problema de la revelación divina. ¿Era la Biblia un libro completo, finalizado, o Dios continuaba revelando nuevas verdades, aun en nuestro día? ¿Contiene la Biblia todo lo que el hombre de Dios en la era de la iglesia necesita para una vida de fe y santidad, o necesitamos nuevas revelaciones?

Cuando se daba un mensaje en lenguas y era interpretado o cuando un "profeta" profetizaba en la asamblea, y comenzaba sus declaraciones con las palabras: "Así dijo el Señor", o, "El Espíritu habló expresamente", ¿en realidad era Dios el que estaba hablando por inspiración? Si era así, ¿entonces esta nueva revelación estaba a la par con la Palabra escrita? Y si era cierto esto último, ¿podíamos agregarla a la Biblia? ¿Era este "don de profecía" el mismo que Pedro, Pablo, Santiago o Juan tuvieron?

Cuando comencé a hacer preguntas, la respuesta corriente que recibí fue ésta: "No, no debemos agregar esas profecías a la Biblia. Ellas simplemente nos recuerdan las verdades que ya están en la Biblia." Todo lo cual me hizo preguntar "Si no hay nueva verdad revelada, ¿por qué no vamos en primer lugar a las Escrituras en vez de seguir este método indirecto? ¿Somos tan flojos para leer, estudiar y meditar? ¿Debemos obtener las verdades de la Biblia de esta manera? ¿No es la Biblia suficientemente buena? ¿Necesitamos agregar este procedimiento?

En segundo lugar, temo que muchos cristianos, particularmente; los más jóvenes, obtenían una impresión equivocada de este procedimiento y llegaron a la conclusión de que ésta era verdaderamente nueva revelación, es decir que Dios estaba hablando como por inspiración directa. Ellos tomaban esos mensajes como guía, lo cual en muchos casos los condujo al naufragio espiritual. Si utilizamos esos medios como guía dejamos la puerta abierta al engaño. El mensaje puede ser adornado y hasta inventado por el mensajero. Recordemos las repetidas advertencias que hay en las Escrituras sobre los falsos profetas (Mateo 24:11,24 y otras porciones).

Hay muchos que, para tristeza de ellos mismos, han descubierto que esto es así. Pero yo sé que las Escrituras son seguras, confiables, verdaderas. Recordemos la declaración de Pedro en 2 Pedro 1:19 "Tenemos también la palabra profética mas segura (esto es, las Escrituras); a la cual hacéis bien en estar atentos." ¡A las Escrituras! Ellas son el medio que Dios estableció para la fe cristiana, para nuestra guía, crecimiento y madurez.

Notemos también la declaración de Pablo sobre esto en 2 Timoteo 3:16,17: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." ¿Qué es lo que Pablo dice aquí? ¿Qué necesita el hombre de Dios para que lo guíe y le dé crecimiento hacia la madurez, para producir buenas obras? No nuevas revelaciones o esos procedimientos indirectos que pueden ser farsas engañosas, sino las Escrituras que Dios dio a la iglesia a través de los que él ordenó para establecer el fundamento de la iglesia (Efesios 2:20; 3:3-5). Leemos en

estos versículos: "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo... que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu."

Pablo aquí declara tener el don de profecía, por medio del cual Dios reveló "misterios" (verdades no reveladas antes) a través de él. Notemos detenidamente el versículo 5: "... misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres (esto es, la verdad y la doctrina de la iglesia) como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu."

"Ahora es revelado." ¿Cuándo? No una revelación continua a través de toda la era de la iglesia, como algunos tratan de enseñar. La palabra "ahora" indica específicamente el tiempo de Pablo, el tiempo de los apóstoles. A Dios le agradó darnos la verdad de la iglesia, el Nuevo Testamento, a través de los apóstoles y de aquellos asociados cercanos de ellos. Los apóstoles que escribieron eran profetas del Nuevo Testamento por medio de los cuales el Espíritu Santo habló (2 Pedro 1:19-21). Cuando el último apóstol finalizó de escribir, el Nuevo Testamento quedó completo y cesó la revelación. Lo único que necesitamos para toda la edad de la iglesia, "para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16); se escribió y fue preservado en el bendito Nuevo Testamento, que es el complemento del Antiguo Testamento. Las Escrituras están completas; la Palabra escrita es suficiente; así que no hay real necesidad de más revelaciones orales.

A propósito, esto significa que ya no hay necesidad del don real de profecía en la iglesia de hoy. El canon de las Escrituras se completó. Entonces ¿para qué las profecías? Esta es la razón: En 1 Corintios 13:8-10 Pablo dice: "El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto (o completo), entonces lo que es en parte se acabará." La profecía, que es un don correspondiente a la revelación, fue dada por el Espíritu Santo para darnos las Escrituras del Nuevo Testamento, parte por parte, un total de veintisiete libros. Pero ahora cuando el canon de la Escritura estaba perfecto, es decir, "completo", tanto este don como los otros dones relacionados con la revelación que se mencionan aquí: el don de lenguas y el don de conocimiento, "cesarían" o *desaparecerían*. ¿Por qué? Porque su propósito en la iglesia se cumplió y no había necesidad de usarlos más. Entonces ¿por qué debemos insistir en que esos dones operen en la iglesia de hoy?

Aquí debe incluirse una breve mirada a otro pasaje de la Escritura que indica que la revelación de la verdad sobre la iglesia del Nuevo Testamento está completa, aunque el tiempo y el espacio no permitan la inclusión de todo detalle sobre este tema. Pero notemos particularmente lo que dice el versículo 3 de Judas: "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos y que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez (*o una vez por todas*) dada a los santos." Por favor, note usted las palabras "la fe". El está hablando aquí del cuerpo de verdades que entonces se estaba dando a la iglesia, es decir, el Nuevo Testamento. Estas palabras "la fe" también se encuentran en Gálatas 1:23: "Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba." Y así también en 1 Timoteo 4:1. Se me dice que el artículo definido "la"

en este caso, según el original griego, se refiere a la *única y sola* fe. ¡No hay otra! No se necesitan más profecías.

Notemos también la expresión "una vez" (*o una vez por todas* como dice la nota marginal en mi Biblia). De acuerdo con W.E. Vine, la palabra griega que se usa aquí significa: "*Una vez por todas, de lo que es de validez perpetua, que no requiere repetición.*" La misma palabra griega se usa también en Hebreos 9:28: "Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos." De igual modo en 1 Pedro 3:18: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados." Obviamente, la expresión "una vez", tal como se usa en estos tres versículos, significa que esto no se repetirá. Este fue un acto que se realizó una vez y para siempre. Puesto que esto es así, las Escrituras, tal como nos fueron dadas por medio de los apóstoles, son completas y finales. En los planes de Dios para la iglesia, no se necesita ni va a venir más revelación.

Hay una palabra más en Judas 3 que necesita nuestra atención. Se trata de la palabra "dada". "... que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos." John F. MacArthur, Jr., en su libro *Los Carismáticos*, señala que en griego esta palabra "dada" es un participio pasivo de aoristo, el cual se refiere a un acto completado en el pasado, sin ningún elemento de continuidad. Así que debemos concluir que las Escrituras son la revelación final de Dios para la iglesia, y que son completas. Hay algunos otros pasajes que también indican esto, como Gálatas 1:6-9; Hebreos 1:2; 1 Corintios 15:1-4 y Apocalipsis 22:18, 19.

Hay una tendencia religiosa en el movimiento carismático: la de buscar revelaciones, declaraciones proféticas, lenguas e interpretaciones, aparte de la Palabra escrita. Los extremos generalmente comienzan con leves desviaciones. Debemos preguntarnos: ¿Dónde terminará esto? Muchas sectas han tomado esta ruta, tales como los mormones, la ciencia cristiana, los hijos de Dios, los "Moonianos", (seguidores de Sun Myung Moon), y también la Iglesia Católica Romana. Recuerde usted esto: la gran enseñanza protestante es, y siempre ha sido, que el Espíritu Santo habla por medio de las Escrituras. En cuanto a nuevas revelaciones, alguien ha dicho: "Si la revelación es cierta, no es nueva, y si es nueva, no es cierta." Nuestro lema en estos días de creciente y peligroso engaño debe ser: Volvamos a las Escrituras. Termino este capítulo con la siguiente amonestación bíblica:

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y...a doctrinas de demonios" (1 Tim. 4:1)

Le ruego a usted que, por favor, reflexione detenidamente en este pasaje bíblico.

Decimocuarta razón

Los excesos y prácticas engañosas tolerados en las campañas de sanidad divina.

No necesito decir que crecí en un ambiente espiritual donde la sanidad divina fue una práctica y enseñanza prominente. Las campañas de sanidad divina eran muy populares; atraían grandes multitudes de cerca y de lejos, a menudo a un alto costo para los enfermos, quienes necesitaban transporte y cuidado especial.

Pero también la mayoría de los enfermos quedaban frustrados. Se había estimulado en demasía sus expectativas, pero quedaban frustradas después que toda la emoción se acababa. Parecía que algunos tenían un alivio momentáneo de su dolor, pero muchísimos no hallaban un beneficio duradero. Para el momento cuando descubrían esto, el sanador ya estaba demasiado lejos, y por tanto, no se le podía preguntar nada ni podía dar explicaciones.

La persona enferma, se veía entonces forzada a acusarse a si misma de falta de fe, o en algunos casos, a tirar su fe por la borda. Este tipo de trato en relación con el enfermo es algo muy serio y debe ser cuestionado a la luz de la Escritura. La obra de Cristo ha tenido mucho reproche por causa de las acciones de muchas personas inescrupulosas que se llaman profetas, hacedores de milagros o quienes dicen tener dones de sanidad. Acerca de ellos nos advierte Pedro: "...y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas" (2 Pedro 2:1-3). ¡Qué despreciables! Fingen que pueden ayudar, pero en realidad, a causa de su avaricia, salen a explotar a los que son menos capaces de darles dinero.

Aquí quiero aclarar que yo sí creo en la sanidad divina. He visto que el Señor cura al enfermo, en respuesta a la oración; no en un ambiente espectacular de campañas de sanidad, sino por medio del procedimiento bíblico sencillo de Santiago 5:14-16.

Tampoco quiero que se me entienda mal y se crea que me opongo a la oración por los enfermos. Estoy lejos de eso. Pero creo que debemos tomar en cuenta las advertencias de la Escritura en cuanto a lo falso, lo engañoso que viene en el nombre de Cristo, pero no es de El (Mateo 7:21-23).

Antes de examinar lo que dice la Escritura sobre este tema, quiero hablar de una campaña de sanidad en la cual yo participé activamente. En ella el Señor abrió mis ojos para que viera las prácticas engañosas que se empleaban. Fui a la campaña como un firme creyente en la genuinidad del sanador y en su don para sanar. Hice todo lo posible para ayudarlo. Estaba ciento por ciento a favor de él y lo apoyé. Animé a algunos amigos enfermos para que acudieran desde lejos a fin de que fueran sanados.

Para esa época, creo que fue en 1947, yo pertenecía al grupo de maestros de la escuela bíblica de nuestra organización en Saskatoon, Saskatchewan, Canadá. Las reuniones de sanidad se efectuaron en el auditorio de la iglesia que estaba junto a los dormitorios y oficinas de la escuela bíblica. Yo tenía la responsabilidad de colocar a los más enfermos, como los que estuvieran en camillas, en los dormitorios. El "sanador" en esta campaña particular fue William Branham, de los Estados Unidos de América. El había sido invitado por los líderes de nuestra iglesia a

ministrar en algunas de nuestras iglesias más grandes de la ciudad. A los servicios asistieron muchas personas que venían de largas distancias, muchos de otras provincias.

Cuando el señor Branham había concluido su reunión en el auditorio de la iglesia, yo lo tomaba por el brazo y lo guiaba de cuarto en cuarto en el dormitorio, para que orara por los que no podían asistir a reuniones públicas, ni estar en las filas de los que buscaban sanidad. Esto me dio una oportunidad excelente de trabajar en íntimo contacto con él, y de observar lo que estaba ocurriendo. Permítaseme repetir que para ese tiempo yo apoyaba totalmente al señor Branham y oraba fervientemente con él por la sanidad de aquellas queridas personas que estaban sufriendo. En aquel tiempo, mientras él aseguraba a uno y otro que estaban curados, yo me regocijaba y alababa al Señor junto con tales personas.

Una práctica común del Señor Branham consistía en tomar la mano de la persona enferma y luego decir algo como lo que sigue: "Las vibraciones de tu mano me dicen que tú tienes cáncer. Pero yo oraré por ti para que el Señor te sane." Cuando él había orado, decía algo como esto: "Las vibraciones se fueron, el cáncer está muerto. ¡Tú estás Sanado! Pero estarás muy enfermo durante unos tres días hasta que tu cuerpo arroje el tejido canceroso muerto. No te preocupes; estás sano. Sólo confía en el Señor."

Con palabras similares aseguraba a los que estaban sufriendo que ellos se recuperarían. Esto, por supuesto, traía esperanza y alegría a aquellas queridas almas que, en gran número, respondían con un gran regalo económico.

Muchas veces ofrendaban mas de lo que podían dar. Algunas veces recibí grandes cantidades de dinero para que las pasara al Señor Branham; siempre se las entregaba con alegría porque yo también creía en él. Esto es sólo una breve descripción de lo que sucedió día tras día a través de toda la campaña. Usted puede imaginar el gozo que producían las declaraciones de este hombre sobre las sanidades y la esperanza que les daba a numerosas personas que estaban desesperadas con su dolor y sufrimiento.

Me gustaría pasar a decir que estos, o al menos un buen número de ellos, se mejoraron. Pero no puedo. El tiempo pasó, la campaña finalizó, y el señor Branham se marchó junto con sus colaboradores. Entonces comenzamos a ver los resultados cuando eran sometidos a la prueba del tiempo. Este fue un tiempo difícil para nosotros, y especialmente para mí. Uno por uno de aquellos que yo personalmente había visto "sanados" y declarados sanos Por el "sanador", murieron. Nuestra fe fue probada severamente. Los familiares de los muertos preguntaban: ¿Por qué? ¿Qué podíamos responderles?

Tuve que hacerme algunas preguntas: Si estas personas fueron realmente sanadas, ¿por qué murieron? ¿Falló su fe? ¿Por qué a muchos les falló la fe y perdieron su sanidad? ¿Cómo cuadra esto con las sanidades registradas en las Escrituras? ¿Las personas que sanaron los apóstoles y Cristo perdieron su sanidad? ¿Estuvieron sujetas también a recaídas, en caso de que fallara su fe? ¿O podría ser que estas sanidades de Branham eran al fin y al cabo un engaño y no genuinas, como pensábamos que eran? Peor aun ¿Sería posible que nosotros habíamos sido víctimas de un engaño?

Todas estas preguntas fueron contestadas gradualmente durante los días y semanas que vinieron después de la campaña. El tiempo y el espacio no permiten explicar aquí detalladamente los diversos incidentes que se produjeron. Sencillamente me referiré a algunos incidentes importantes.

En las primeras semanas después de la campaña, recibimos informe tras informe de personas cuya sanidad no había durado mucho tiempo. Habían vuelto a su condición anterior o habían muerto ¡Esto me preocupaba! Algunos periodistas entrometidos habían investigado: Sus informes hirieron la reputación y el testimonio de nuestras iglesias. Se descubrió que más y más personas de las cuales se suponía que estaban sanas, no lo estaban.

Un día mientras yo estaba ocupado en la oficina de la escuela bíblica, recibí a un visitante, mientras él entraba reconocí que era el padre de cuatro de los estudiantes de nuestra escuela bíblica. Su familia era altamente respetada en nuestra comunidad. Pero no muchos días antes, durante los días de campaña, él había enviado por avión a su esposa, enferma de cáncer a Saskatoon. El me había llamado por teléfono desde el aeropuerto para preguntar a dónde debía la ambulancia llevar a su esposa para que se orara por ella. Yo hice los arreglos y la coloqué en uno de los dormitorios. Esa noche cuando el señor Branham hubo concluido su ministerio en el auditorio de la iglesia, lo conduje al cuarto de ella, donde él oró por ella y la declaró sanada. No necesito decirlo, todos nos alegramos juntos. Con alegría regresaron en ambulancia y avión a su hogar cerca de Regina.

Ahora, varios días más tarde, este querido hermano se sentó frente a mí en nuestra oficina, con su corazón abatido y su mente perturbada. Había viajado más de 300 kilómetros para hablar conmigo. Antes que él hablara, yo presentía lo que probablemente había pasado. A pesar de esto, su pregunta aún me golpea fuertemente.

-Hermano Pohl -me preguntó-, ¿estuvo usted al lado de la cama de mi esposa la noche cuando el señor Branham oró por ella y la declaró sana?

-Si, -conteste-, yo estuve allí.

-Puede usted decirme -continuó él- por qué mi esposa, quien fuera sanada hace apenas unos días, ahora está en la tumba?

Mis amigos, creo que esa fue una de las preguntas mas difíciles que se me ha hecho. Mi corazón compadecía a ese querido hermano. Yo simpatizaba con él. Pero ¿cómo podía responderle? ¿Debía decirle que su fe y la de su familia había fallado? Sin embargo, la familia de él era muy respetada por su espiritualidad en nuestra organización. Por el otro lado, ¿debía decirle que al fin y al cabo el señor Branham no tenía el don de sanidad y que todos habíamos sido engañados? Esta admisión hubiera afectado seriamente la prudencia e integridad de los líderes de nuestra organización, quienes habían invitado al señor Branham al Canadá para que ministrara en nuestras iglesias.

Realmente no puedo recordar lo que le dije a nuestro querido hermano. Pero sé que pensé seriamente en todo esto. Comencé a cuestionar duramente toda nuestra enseñanza y práctica en

relación con esta forma de ver la sanidad divina. No estoy muy seguro, sin embargo, de que muchos otros hicieran lo mismo.

Pero alguien pudiera decir que este caso fue una excepción. Pero, ¿lo fue? Entonces hubo demasiadas excepciones. Permítaseme mencionar otro caso: Una tarde, durante la campaña de sanidad, yo contesté una llamada telefónica. La llamada era de un pastor pentecostal de Ontario. Acababa de llegar por avión con su esposa enferma de cáncer y con su enfermera. Como en otras ocasiones, los recibí en un dormitorio. A su debido tiempo el señor Branham oró por ella y la declaró sanada. Otra vez hubo mucho gozo. Recuerdo que el pastor me dio un cheque por una buena suma de dinero para que se lo pasara al señor Branham. Mientras me lo entregaba recalco que él no podía dar tal cantidad de dinero, pero que el señor Branham se lo merecía, porque ahora la esposa del pastor estaba sana, y él había gastado miles de dólares en médicos que no le prestaron ningún auxilio.

Algunos meses más tarde, yo como secretario misionero de nuestra organización, visité y ministré en nuestras iglesias de Ontario. Cuando estuve cerca de la ciudad donde residía este pastor, averigüé por el estado de salud de su esposa. Sólo logré que se me dijera que ella también había muerto. ¡Qué calamidad debió haber sido ésta para aquel querido hermano! Pero eso no es todo. Se me dijo que él tenía un buen ministerio radial en la ciudad. Cuando él hubo regresado de las reuniones de sanidad en Saskatoon, anunció en la emisión radial que su esposa había sido sanada maravillosamente. Sin embargo, sólo poco tiempo después, él mismo tuvo que informar a su audiencia radial que su esposa había muerto. Me dijeron que esto ocasionó una calamidad severa en su ministerio radial.

Mis amigos, ¿qué tipo de testimonio es éste para el mundo? Para ellos "eso no sirve para nada". ¡Hay algo malo! ¿Falló la fe del pastor? Permítaseme hacer una pregunta: ¿Este tipo de cosas les sucedieron a aquellos que fueron sanados por Jesús o sus apóstoles? ¿Dónde está escrito eso? Como cristianos a veces pensamos que somos caritativos cuando pasamos por alto estas cosas, pero ¿es esto verdadera caridad? ¿Es amor? ¿Es amor permitir que éste tipo de cosas continúen en nuestras iglesias hasta llegar al innecesario sufrimiento, la agonía, la frustración y el sacrificio del enfermo? Y lo que es más importante, ¿es bíblico no hacer frente a lo falso y al engaño? (vea Tito 1:7-14). ¿Los líderes de la iglesia somos llamados a "proteger" las ovejas, o los lobos?

Esta falla que había en nuestra organización y en el movimiento de lenguas en general, de no enfrentarse a los ministros de rango o popularidad que necesitaban corrección o que alguien les impidiera continuar con sus desatinos, llegó a ser una de las mayores razones por las cuales abandoné el movimiento. Llegué a la conclusión de que la emoción, lo espectacular, no era lo más importante, si la obra genuina del Espíritu Santo, que glorifica a Dios, no estaba presente en las reuniones de sanidad.

Aunque pudiera decirse mucho más, debo concluir este capítulo, con el siguiente resumen: Yo creo que el Señor sí sana hoy. Su método nos lo declara en Santiago 5:14,15. Según este pasaje bíblico, la persona enferma debe llamar a los ancianos de la iglesia. Hoy se hace lo contrario: los sanadores llaman a los enfermos. Por lo general se recogen grandes ofrendas, gran parte de las cuales, si no todas, es para el sanador. Nuevamente recuerdo la advertencia de 2 Pedro 2:3, donde leemos: "...y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas." A causa de

esto, lamentablemente, "el camino de la verdad será blasfemado". Esto acarrea reproche para el Evangelio de Cristo.

En segundo lugar, debemos examinar los resultados de las campañas modernas de sanidad y compararlas con las de Cristo y los apóstoles. ¿Qué porcentaje de enfermos por los cuales se ora es realmente sanado? Generalmente, de acuerdo con lo que he observado, el promedio es muy bajo. Sí, hay algunos. Indudablemente hay algunas sanidades psicológicas y también hay unos pocos cuya fe llega hasta el mismo Cristo. Creo que estos son sanados a pesar del sanador. Pero estos constituyen un número reducido. No se deje engañar usted por el número de personas que usted cree que vio sanadas en la campaña. Todo eso puede ser muy engañoso.

Atrapado por la emoción y el ambiente de la reunión, usted puede fácilmente ser engañado. Tuve el privilegio de estar dentro de esta campaña en particular y de tener mis ojos abiertos para ver algunas maniobras internas. Si el tiempo me lo permitiera, podría relatar lo que ocurrió en varios casos en que el público creyó que había visto un milagro, cuando en realidad no hubo absolutamente nada.

Pero aun más importante es el hecho de que el bajo porcentaje de los sanados hoy resulta ridículo en comparación con los registros bíblicos. De Cristo mismo leemos en Mateo 8:16: "Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la Palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos." De los apóstoles leemos en Hechos 5:16: "Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos y todos eran sanados." En aquellos días no era necesario preguntar: ¿Alguno fue sanado? ¡No! Todos ellos eran sanados. ¡Este era el verdadero don de sanidad! ¡Era genuino! ¡Que los que profesan tener hoy dones de sanidad produzcan este tipo de evidencias! Pero es triste decirlo, ellos se quedan cortos, muy cortos.

Además, parece que algunos de los sanadores modernos se especializan en sanar ciertas clases de enfermedades. Ellos rehuyen los casos más difíciles como el de las personas que están severamente lisiadas. Pero las sanidades efectuadas por Cristo y sus apóstoles no estaban limitadas a cierto tipo de enfermedades. Del Señor Jesús leemos que Él sanó "toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (Mateo 9:35). Y como leemos en Hechos 5:16, los apóstoles sanaron a "todos". Obviamente ellos trataron toda enfermedad y todo mal.

Finalmente, debemos recordar que los dones milagrosos que servían como señales fueron dados a los apóstoles, y aquellos a quienes ellos autorizaron, para que los exhibieran como credenciales apostólicas, ya que ellos fueron llamados para que completaran la colocación del fundamento de la iglesia que Cristo había comenzado (Efesios 2:20). A esto se refiere Pablo en 2 Corintios 12:12, mientras defiende su apostolado ante la iglesia de Corinto. Leemos: "Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros." Pregunto: Si cualquiera, aparte de los apóstoles y de aquellos a quienes ellos autorizaron, pudiera realizar estos sorprendentes y genuinos milagros y sanidades, entonces, ¿dónde están, o cuáles son las señales de un apóstol?

Tenemos que deducir que estos dones especiales de sanidades y milagros fueron dados a los apóstoles como credenciales, mientras ellos terminaban de colocar el fundamento de la iglesia.

Cuando el trabajo estuviera hecho, y ellos pasaran de la escena terrenal, esos dones no funcionarían más. El gran despliegue de milagros que acompañó a Cristo y a los apóstoles en los comienzos de la iglesia finalizó cuando los apóstoles murieron. El hecho de que tratemos hoy de repetir esos portentos, sólo puede guiarnos a confusión y a abrir la puerta al engaño y a la frustración. Creo que la historia reciente sencillamente prueba esto.

La historia de la iglesia también nos muestra después de los apóstoles cesaron las grandes demostraciones de dones milagrosos. Aun cuando se acercaba el final del ministerio de Pablo, aparentemente él no usó sus dones de sanidad, pues él escribió a Timoteo: "A Trófimo dejé en Mileto enfermo" (2 Timoteo 4: 20). Si fuera cierta la enseñanza moderna según la cual Dios quiere que todo su pueblo esté bien y saludable todo el tiempo, ¿por qué Pablo no ejerció sus dones de sanidad para curar a Trófimo? Ciertamente, él hubiera podido utilizar la ayuda de Trófimo en su ministerio. Pero parece que aun en aquel tiempo el don de sanidad ya estaba pasando.

Eso no significa que Dios no puede sanar hoy. Aunque El haya quitado el don, todavía es soberano y contesta la oración, si acudimos a él en conformidad con Santiago 5:14-15. Gracias a Dios que muchos son sanados, no por don, sino por la oración de fe. Pero no debemos esperar la misma demostración espectacular de sanidades y milagros que hubo en los ministerios de Cristo y los apóstoles, porque esos pertenecieron a ellos como credenciales y a los comienzos la iglesia. Ahora nosotros por fe "andamos, no por vista" (2 Corintios 5:7).

Decimoquinta razón

La tendencia a mostrar una devoción ciega e incuestionable a los líderes populares.

En el movimiento hay una peligrosa tendencia a idolatrar y dar reverencia exagerada a los líderes que poseen capacidades y fuertes personalidades, o pudiéramos decir "carisma". Aunque sostengan errores flagrantes, inconsecuencias y prácticas no bíblicas; muchos apoyan, defienden y siguen a esos líderes. En un capítulo anterior me refería un "profeta evangelista" quien visitó a una de nuestras iglesias. Recuerdo el respeto incuestionable, la reverencia y el temor que la gente le mostraba, especialmente cuando "profetizaba". Me acuerdo de los samaritanos que se mencionan en Hechos 8:9-11, quienes también dieron una reverencia exagerada a Simón el mago. Leemos estas palabras en el versículo 10: "A éste (a Simón) oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios." Creo que muchos hoy son engañados de la misma manera por profetas falsos y obradores de "milagros", a pesar de las advertencias tan repetidas en la Escritura contra el engaño. El profeta evangelista que acabo de mencionar resultó ser un falso profeta, pero prácticamente toda la iglesia le otorgó gran honor y respeto.

Es sorprendente la manera como esas personas hábiles pueden capturar las mentes y corazones de los cristianos que no sospechan lo malo, y cegarlos para conducirlos a sus propios errores y faltas. Recuerdo que cuando yo era muchacho oí los informes candentes acerca de Aimee Semple McPherson. Ella dio origen a uno de los movimientos de lenguas, y fue aclamada como una gran líder. Muchos hubiéramos considerado como un gran privilegio el hecho de verla y oírla predicar. Pero aunque muchas multitudes la siguieron y la idolatraron, detrás de bastidores el cuadro no es muy placentero. El examen de sus obras nos frustra y resulta revelador. Pero estoy seguro de que muchos de sus devotos seguidores no creerían nada de lo que pueda probarse contra ella. No pueden ni podrán creer que su líder tan reverenciada sea culpable de haber hecho algo malo.

Otro sanador muy popular fue el señor A.A. Allen, a quien oí por radio hace años, y quien debió haber tenido un considerable cortejo de gente que lo apoyaba. Este fue encontrado muerto en su habitación en un hotel de San Francisco, en 1970. Aparentemente él había ido a la ciudad para operarse una rodilla artrítica, pero murió en el hotel. El médico forense informó que Allen había muerto de alcoholismo agudo e infiltraciones de grasa en el hígado. Pero me atrevo a decir que muchos de sus fieles seguidores no creerían el informe del forense. No pueden creer que su líder pueda hacer tal cosa.

Esta fidelidad ciega que prevalece tanto en muchas áreas del movimiento es alarmante. En el aspecto económico, mucha gente sincera de Dios, dominada por el carisma o personalidad de algún líder, da muy generosamente hasta llenar los cofres de él, sin investigar ni preguntar qué uso se da a los regalos y ofrendas que ellos entregan.

Sólo para ilustrar, me refiero a un artículo que apareció en el periódico *The Calgary Herald*, el 7 de junio de 1980. El artículo se refería a las solicitudes que hacía el evangelista Rex Humbard de ayuda financiera para sus programas de televisión. Luego, el artículo decía cómo utilizaba el evangelista algo de ese dinero. Aquí cito una parte: "El evangelista Rex Humbard, quien dijo el

año pasado que su ministerio en televisión estaba atado por falta de recursos y rogó a sus televidentes que le dieran más dinero efectivo, admite que él y sus hijos compraron recientemente una casa y condominios en Florida por 650.000 dólares.

"A mi gente no le importa en qué invierto yo ese dinero", dijo Humbar. "Humbar dijo el 24 del pasado septiembre, que su ministerio tenía una deuda de 3.2 millones de dólares pero junto con sus hijos compró una casa y condominios cerca de Palm Beach, Florida, por la suma de 650.000 dólares, según informó esta semana el *Cleveland Press*".⁸

Cuando el señor Humbar dijo: "A mi gente no le importa en qué invierto yo ese dinero", ciertamente puso al descubierto una tendencia obvia y una realidad que existe entre mucha gente carismática hoy, y enfatiza lo que yo estoy tratando de indicar. Muchos cristianos en el día de hoy son demasiado confiados. ¿Nos atrevemos a manejar el dinero del Señor de esta manera tan descuidada, tanto al dar como al recibir? No es extraño entonces que muchos pastores que temen a Dios y misioneros que sirven al Señor en iglesias pequeñas o en zonas difíciles, sufran por falta de suficiente apoyo económico, a causa de que el dinero de Dios está siendo absorbido por personas atractivas. Reflexionemos también en lo que los no cristianos piensan de todo esto. ¿Es esto un buen testimonio? De ninguna manera. El mismo hecho de que este periodista investigara y el *Calgary Herald* le publicara este artículo, nos dice algo.

Creo que esta tendencia a una ciega devoción y fidelidad a los líderes que tienen una poderosa personalidad es muy peligrosa. Vemos mucho de lo mismo en algunas de las sectas más conocidas hoy. Lo único que necesitamos para enfatizar este punto es mencionar el nombre de Jim Jones. En 1978 el mundo fue sacudido por el suicidio en masa de centenares de fieles seguidores de Jones. ¿Por qué hicieron esto? Porque mucho antes de ese día fatal, ellos comenzaron a dar una lealtad ciega e indiscutible a Jones. Comenzaron a confiar en él con respeto a todas y cada una de las cosas, aunque él hiciera lo malo. Dejaron de pensar por sí mismos. Fueron engañados. Ciertamente ellos no siguieron de cerca las enseñanzas de la Palabra de Dios. Si las hubieran seguido, no hubieran seguido mucho tiempo en pos de él. Cristiano, es muy importante que estemos muy cerca a la Biblia. Que la estudiemos. Que la creamos. Que confiemos en ella. Que la sigamos.

Alguien podría objetar y decir que soy muy duro con los carismáticos en este aspecto. Permítaseme agregar un pensamiento: También es cierto que entre los cristianos no carismáticos podemos encontrar líderes que tienen personalidades fuertes y que se aprovechan de los cristianos confiados. Pero existe lo siguiente: Si los que hablan en lenguas tienen razón cuando afirman que ellos "tienen más" y están "llenos del Espíritu", porque hablan en lenguas y por tanto son más espirituales, entonces ellos deben tener un mejor procedimiento en este sentido. Si en realidad ellos tienen más que nosotros, entonces eso debe hacerse evidente. Una cosa es hablar y otra es producir la evidencia.

Que todos, por la gracia de Dios, tratemos de ser más orientados hacia la Biblia, y más fieles a nuestro Señor Jesucristo y a las Escrituras que a las personas.

Decimosexta razón

La posibilidad de que el movimiento carismático sea un instrumento para producir la iglesia ecuménica mundial profetizada para los últimos días.

En sentido estricto, esta no fue una de las razones por las cuales abandoné el movimiento de lenguas, pero es una de las razones por las cuales no estoy ni estaré en dicho movimiento. Veo señales que me indican un gran peligro más adelante. Otros cristianos comparten conmigo la misma preocupación. Deseo que estuviera equivocado, pero todas las señales actuales indican que el movimiento carismático puede ser el común denominador para una organización ecuménica mundial. Todos los intentos que han hecho para producir un ecumenismo basado en la fe, la creencia o la doctrina han fallado. Pero en el movimiento carismático, la unidad se logra, no en la unanimidad de doctrina, sino en una experiencia religiosa común. Para ellos, la doctrina no es lo más importante; pero la experiencia sí. Así que no es una sorpresa que en los círculos carismáticos haya personas de muchas organizaciones eclesiásticas, y de doctrinas diversas que pueden adorar y comulgar juntos, no porque estén de acuerdo en la doctrina, sino porque están de acuerdo en una experiencia religiosa común.

Esta es una tendencia muy peligrosa. ¿Por qué? Porque el hecho de poner a un lado la verdad para obtener la unidad, finalmente sacará del movimiento al que es "la verdad", el Señor Jesús. Eso es exactamente lo que vemos predicho en Apocalipsis 3:20: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo."

Este es un cuadro de la condición de la iglesia en los últimos días. El Señor Jesús está fuera de la iglesia, tocando, tratando de entrar; pero no hay lugar para él. Se pasan por alto la doctrina y la verdad. La experiencia ha llegado a ser lo más importante, y el criterio para ser miembro de la iglesia y para participar en la comunión. Ya no es la fe en el Evangelio de Cristo lo que hace que uno sea un cristiano aceptable. El que es la Verdad no es deseado ni bien recibido en la iglesia; sino que se lo deja de pie afuera...¿Qué cuadro tan triste y lamentable! ¿Podrá ser posible, entonces, que el movimiento carismático sea el instrumento que ayudará a que se produzca la gran iglesia mundial de Apocalipsis, capítulo 17? Esto es posible, si ellos continúan con su interés en la unidad, y en colocar la experiencia por encima de la doctrina. Cualquier cosa puede ocurrirle a la iglesia que se aparta de los fundamentos sólidos que son las verdades de la Palabra de Dios.

El doctor Vernon McGee, en una transmisión radial reciente, se refirió a una declaración de un carismático quien dijo que en estos últimos días Dios está poniendo a un lado su Palabra para reunir a las iglesias. Será un día muy triste aquel en que la verdad tenga que ser sacrificada para obtener la unidad. Pero es esto lo que vemos que se está desarrollando hoy.

Quizás sea correcta la advertencia que me hizo un tío mío poco antes de irse a la presencia del Señor. El fue un ardiente cristiano pentecostal. En la última visita que le hice, me sorprendió con una pregunta. Me llamó por mi primer nombre y me dijo: "¿Sabes que el nuevo movimiento carismático está guiando nuestra gente pentecostal hacia la iglesia del anticristo?" Nada de lo dicho por él hubiera podido impresionarme más. Pero de ahí en adelante estuvimos de acuerdo

durante una platica amable y provechosa entre los dos. Esta fue la última visita que le hice, porque poco tiempo después, se fue a la presencia del Señor.

El fue un pentecostal de los viejos tiempos, es decir, uno de aquellos que a veces llamamos "pentecostales clásicos". Estoy descubriendo que algunos de estos pentecostales clásicos están preocupados y alarmados por lo que está pasando en este nuevo movimiento carismático. Esto es evidente en una declaración hecha por un escritor pentecostal, el señor Harry Lunn, en un artículo intitulado "Cuidado con los pentecostales que no tienen a Cristo". El dijo: "Un pentecostal sin arrepentimiento, un pentecostal sin Cristo, eso es lo que estamos viendo en algunos hoy." Me alegré de ver este artículo bien pensado y retador. Esto me dice que algunos de los pentecostales clásicos también están comenzando a ver las señales de advertencia en el nuevo movimiento carismático. Otro pentecostal clásico, una anciana tía mía, también expresó sus dudas al hacerme esta pregunta: ¿Por qué los católicos carismáticos pueden hablar en lenguas, y luego regresar a la iglesia católica para adorar a María, orar a los santos, oír misa y otras prácticas similares? ¿Cómo pueden hacer eso? ¿Hay algo malo, o no?" Esto no puede prevalecer a la luz de las Escrituras. Para mi tía este era un problema especial porque ella misma se había convertido del catolicismo. Muchos años antes, cuando ella recibió la salvación, supo que no podía regresar a la Iglesia Católica a adorar y tener comunión allá. Esto sería comprometer la verdad. Así que ahora, ella no puede entender a esos nuevos carismáticos.

Estos son días en que necesitamos vivir muy cerca de las Escrituras. En el pueblo de Dios hay una necesidad de estudio bíblico bueno y sano. Sólo con la verdad seremos capaces de combatir la mentira.

Decimoséptima razón

La deformación de lo que es la verdadera vida llena del Espíritu

Las Escrituras enseñan de manera definida que hay una llenura del Espíritu para cada creyente. Dios tiene un plan por medio del cual cada hijo suyo puede practicar una nueva vida de victoria y un servicio fructífero y eficaz para él, una vida que se parezca a la de Cristo y glorifique a Dios. La provisión básica de Dios para que esto sea posible es la llenura del Espíritu Santo, porque con nuestras fuerzas no podemos tener vidas santas que agraden a Dios.

¿Alguna vez se ha preguntado usted: "¿Por qué el Señor envió al Consolador, el Espíritu Santo, a morar en mí? ¿Con qué propósito hizo esto?" Al estudiar los capítulos 14 al 16 del Evangelio según Juan, veremos un número de razones, pero todas ellas conforman un propósito básico: que nosotros los pecadores salvos por gracia, podamos vivir ahora de tal manera que glorifiquemos a Dios como trofeos de su gracia, y que también seamos como nuestro Salvador, que llevemos una vida semejante a la de El.

El Señor sabía que con nuestra propia fuerza esto sería imposible. Así que hizo los arreglos para que el Consolador, el Espíritu Santo, more en cada creyente, que no sólo esté "con él", sino "en él" (Juan 14:17). Y además, "para que esté con nosotros para siempre" (Juan 14:16). ¿Por qué este arreglo? Para que el Espíritu Santo que mora en nosotros pueda producir en nosotros la vida de Cristo, a medida que diariamente rendimos nuestros cuerpos a El. Esto con el fin de que andemos en el Espíritu y vivamos en El. Lo único que necesitamos para tener vidas victoriosas y que agraden a Dios ya la tenemos en potencia: El Espíritu Santo que mora en nosotros.

Pero alguien preguntará: ¿Cuándo ocurre la llenura del Espíritu Santo, y qué significa ser "lleno del Espíritu Santo"? La respuesta que demos a esa pregunta determinará si opinamos como los del movimiento de las lenguas o como los cristianos que no se identifican con ellas. Los carismáticos generalmente tienen el concepto de que la llenura del Espíritu Santo es una experiencia crítica, una experiencia que ocurre una sola vez en la vida y que su evidencia, es el hablar en lenguas. Cuando una persona logra hablar en lenguas, eso indica que ya la logró, la obtuvo.

Algunos creen que puede haber llenuras repetidas luego de la primera; pero su forma total de ver la llenura deja la impresión de que, si ahora "la tengo", eso es todo.

Cuando yo era un joven cristiano que militaba en el movimiento, me quedó esa impresión, porque repetidamente oí testimonios como el que sigue: "Doy gracias al Señor porque fui lleno del Espíritu hace cuarenta años, o hace treinta, o hace diez años, o hace tantos años, y tuve la experiencia de hablar en otras lenguas." Esto me dejó con la idea de que la llenura del Espíritu Santo era como una vacuna que se pone una vez en toda la vida. De ahí en adelante, ellos están llenos perpetuamente.

Sin embargo, en algunos casos yo me preguntaba sobre la eficacia de esta experiencia, cuando observaba la conducta de algunos de los que habían testificado. Yo tenía que preguntarme: ¿Si ellos todavía están llenos del Espíritu, como pueden hacer esas cosas que no son correctas?

Por otro lado, los cristianos no carismáticos generalmente sostienen que la llenura del Espíritu Santo no es una experiencia que se tiene una vez por todas, sino que envuelve un rendimiento constante al Espíritu Santo de manera que El mantenga diariamente nuestras vidas en sumisión al Señorío de Cristo, para que El produzca el fruto de justicia en nosotros. En pocas palabras, la llenura es más bien una vida y no una experiencia crítica.

Otra enseñanza de los carismáticos que contribuye a la confusión en este punto es que la llenura y el bautismo son una misma experiencia. Si fueran la misma, entonces la enseñanza de que la llenura ocurre una sola vez sería correcta, porque el bautismo es un hecho que sucede sólo una vez. Nunca leemos en la Biblia que alguna persona fuera bautizada dos veces en el Espíritu. Pero sí leemos que hubo cristianos que experimentaron de nuevo la llenura. En ninguna parte de la Escritura se les ordena a los cristianos que sean bautizados en el Espíritu Santo; pero sí tenemos ese mandato en cuanto a la llenura (Efesios 5:18)

El bautismo y la llenura son dos ministerios diferentes del Espíritu Santo. Por el bautismo todos los creyentes son colocados en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Leemos en 1 Corintios 12:13: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo .." Este es un solo acto de Cristo por su Espíritu, por medio del cual une al creyente con su Cuerpo que es la Iglesia. Esta no es una experiencia que hay que volver a buscar. Por eso en ninguna parte de la Escritura se les manda a los creyentes cristianos que busquen el bautismo.

Por medio del bautismo del Espíritu somos colocados en Cristo. ¿Alguna vez se ha fijado usted que en el Nuevo Testamento las palabras "en Cristo" aparecen con frecuencia? ¿Qué significan? ¿Cómo llegamos a esa posición? Por el bautismo del Espíritu Santo. En el momento de creer en Cristo somos colocados en El por el bautismo del Espíritu.

Veamos ahora la llenura. Leemos en Efesios 5:18: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu." Notemos brevemente varias cosas que nos dice este pasaje:

- 1) Es un mandamiento. Dios espera que todo cristiano esté lleno del Espíritu Santo. ¿Lo estás? No estar lleno del Espíritu es un pecado tan grande como estar borracho.
- 2) La llenura no es opcional. No es un caso en que puedo decir: "Si yo quiero, lo hago." ¡No! Dios espera que todo cristiano esté lleno, ese es su plan para todos nosotros.
- 3) Este mandato está dirigido a aquellos que ya son cristianos (Efesios 1:1), que ya han sido bautizados por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo, quienes están "en Cristo".
- 4) "Sed llenos". El examen cuidadoso de estas dos palabras puede ayudarnos mucho. El original griego tiene aquí la idea de *estar constantemente bajo el dominio del Espíritu Santo*.

Hace muchos años yo creía que la llenura era una experiencia que se producía una sola vez. Un día oí al hermano Theodore Epp, del programa radial Back-to-the-Bible, cuando hablaba sobre Efesios 5:18. Fue él quien indicó el significado que acabo de anotar para la frase "sed llenos", en griego. Esto realmente me llamó la atención y me ayudó

inmensamente. Unió muchos pasajes de la Escritura y verdades para mí. Porque si un cristiano está lleno del Espíritu, en verdad, está dominado por El. Y si está dominado por el Espíritu, entonces, está bajo el Señorío de Cristo, que es donde debe estar. Cuando está bajo el dominio del Espíritu, también "andaré en el Espíritu" y "viviré en el Espíritu".

Así que la persona que está llena del Espíritu es la persona que está dominada por El. El Espíritu Santo no es un poder que puedes tener y usar, sino una persona que desea poseerte y usarte.

- 5) Si el Espíritu es el que domina, entonces, el asunto no es que yo tenga más de El (que es el concepto que tienen muchos de los que buscan la llenura), sino que El tenga más de mí. Sí, todo lo mío (Romanos 6:13,19; 12:1,2). Tú no puedes tener más de El, pero El sí puede y debe tener más de ti.
- 6) Todo cristiano tiene al Espíritu Santo residente en su vida; pero el cristiano lleno, dominado por el Espíritu, lo tiene como Presidente de su vida.

En resumen me gustaría repetir que creo que nuestras opiniones doctrinales sobre el Espíritu Santo pueden torcer el maravilloso plan y el propósito de Dios de que cada cristiano tenga una vida fructífera, victoriosa y que honre a Cristo; o cumplirlo. No hay mejor testimonio para el mundo perdido que una vida dominada por el Espíritu Santo, con la manifestación del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22,23). El mundo no se preocupa por la frecuencia o la manera como gritamos: "Mírenme, yo estoy lleno del Espíritu, porque hablé en lenguas, etc..." Pero sí nota y se preocupa si ve una vida transformada, una vida que está diariamente bajo el dominio del Espíritu Santo, una vida que exhibe "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza." Se da el testimonio a los perdidos cuando ven que Cristo vive en nosotros. Este es el diseño de Dios para nuestras vidas; no lo frustremos.

Escrito posterior a la segunda edición

¿Hacia dónde van los carismáticos?

En el capítulo 16 de este libro me referí a la posibilidad que el moderno movimiento pentecostal carismático pudiera estar llevando a sus seguidores a una iglesia ecuménica mundial. Desde que se escribió la primera edición de este libro, han ocurrido muchas cosas. Aumentan las evidencias de que hay un fuerte movimiento hacia la unidad y el ecumenismo entre los carismáticos, tanto protestantes como católicos. Tenemos que hacernos esta pregunta: A la luz de las recientes tendencias, ¿está el movimiento pentecostal carismático guiando a su gente de regreso al catolicismo romano?

Veamos brevemente este movimiento, en tres distintos aspectos: *su crecimiento, sus peligros, su dirección.*

Su crecimiento

Algunos cristianos me dijeron recientemente: "¡Pero el movimiento carismático se está muriendo!" ¡Qué desinformados estaban! No cometa usted errores. El movimiento carismático no está muriendo. Está creciendo. Este no es un movimiento que podemos pasar por alto, con la esperanza de que algún día desaparecerá (esta es la actitud que muchos tienen hoy). Es una fuerza religiosa a la cual tendremos que hacer frente. Tendremos que tomar nuestra decisión a favor de ella o contra ella, porque están en juego grandes principios y asuntos espirituales. Debemos preguntarnos: ¿Esta fuerza está firmemente basada y arraigada en la Escritura? ¿Está edificada sobre la verdad, o sobre experiencias religiosas?

Se realizan muchas conferencias carismáticas. Católicos romanos, luteranos, bautistas, episcopales, menonitas, presbiterianos, miembros de la iglesia unida; al igual que otros cristianos independientes, se reúnen en busca de la experiencia carismática. No sólo hay conferencias locales y nacionales, sino también internacionales. La primera conferencia internacional de la renovación carismática ocurrió en Kansas City en 1977. Se informó que asistieron unos cincuenta mil carismáticos.

En la concentración que tuvieron en 1980, con el lema "Washington para Jesús", se dice que se reunieron trescientos mil carismáticos católicos, pentecostales y no católicos. Entre ellos hubo líderes católicos romanos y un número de líderes protestantes de varias organizaciones o iglesias; también algunos personajes carismáticos bien conocidos de radio y televisión. En 1981 se programaron 81 de estas concentraciones en todo el mundo, incluidas las ciudades de Berlín en Alemania y Nueva Jersey en Nueva York.

No, el movimiento carismático no está muriendo. Está creciendo tremendamente. No podemos ni debemos pasarlo por alto; muchos cristianos están siendo atrapados por él. Ellos necesitan enseñanza y guía. ¿Estamos proveyéndolas?

Sus peligros

1. *Falsa unidad.* Un objetivo central de los carismáticos, parece ser la unidad de las iglesias y organizaciones eclesíásticas. Declaraciones hechas tanto por carismáticos católicos como por no católicos conducen a esta conclusión. El Papa Juan Pablo II ciertamente está de acuerdo. La unidad de todas las iglesias (bajo Roma, por supuesto) es uno de sus mayores objetivos. Cuando se dirigió a una conferencia de líderes carismáticos en Roma, dijo: "Por el hecho de que ustedes han experimentado muchos dones del Espíritu Santo en los cuales también participan con nuestros hermanos y hermanas separados, tienen el gozo especial de un creciente deseo a favor de la unidad a la cual nos guía el Espíritu y de un compromiso con la seria tarea del ecumenismo."

Pero para lograr esa unidad, obviamente la doctrina bíblica tendrá que ser puesta a un lado, o de otro modo, habrá que comprometerla. ¿Qué tipo de unidad resultaría? No una unidad de fe, basada en el Evangelio de Jesucristo; sino una unidad basada en la experiencia, mayormente en la de hablar en lenguas.

Los carismáticos de varias creencias se reúnen y tienen comunión juntos, se aceptan los unos a los otros como cristianos y se aman unos a otros, sin pensar seriamente en las doctrinas no bíblicas que destruyen las almas, doctrinas a las cuales algunos de ellos se adhieren. ¿Se les pregunta a los carismáticos católicos romanos si ellos han puesto su fe en Jesucristo (no en María, ni en la iglesia) como su Salvador del pecado? ¿Se dice algo sobre el hecho de que ellos adoran a María en vez de adorar al Salvador (Romanos 1:25)? ¿Por qué muchos carismáticos católicos dicen que ellos son más devotos a María por causa de su experiencia carismática? Las Escrituras enseñan claramente que la comunión y el amor cristianos deben basarse en la verdad, no en falsas doctrinas. Nosotros debemos amar en la verdad (2 Juan 1; 3 Juan 1,3,4).

Parece que la "unidad" que se promueve hoy es una unidad falsa. Es un intento para reunir a los salvos con los no salvos; a los verdaderos renacidos en Cristo con aquellos que sólo tienen una profesión religiosa. Esta es una unidad falsa, de acuerdo con las Escrituras. El hombre dice: "Únelos". Dios dice: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor" (2 Corintios 6:17). ¿Cuándo creeremos y obedeceremos?

2. *Falsa reanimación.* El crecimiento y las actividades carismáticas se consideran como los comienzos de una gran reanimación mundial. Sería maravilloso ver una genuina reanimación de parte de Dios, que sacuda a su pueblo en todo el mundo. ¿Pero lo que vemos en el moderno movimiento carismático es una genuina reanimación de Dios? Este movimiento no parece que hace hincapié en la predicación del Evangelio de Jesucristo: en su muerte, sepultura y resurrección, como algo necesario para salvar al hombre de su pecado, que da como resultado la "nueva criatura" (2 Corintios 5:17). Como consecuencia de lo anterior se produce también un estilo de vida transformado, como el que exhibieron los cristianos de Tesalónica a quienes Pablo pudo escribir: "... os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo" (1 Tesalonicenses 1:9-10). Pero parece que los carismáticos más bien hacen hincapié en la enseñanza de una segunda bendición, algunas veces sin experimentar la "primera bendición" (la salvación). Este es un movimiento principalmente centrado en el Espíritu Santo. Pero el Señor nos dijo: "Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del

Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, El dará testimonio acerca de mí" (Juan 15:26). También dijo: "El me glorificará" (Juan 16:14). El Espíritu Santo nunca se exalta a Sí mismo, sino que exalta a Cristo. La reanimación genuina siempre se centra en Cristo.

Consideremos también que la Escritura nos advierte que habrá una gran "apostasía", a medida que nos acerquemos a la venida del Señor (2 Tesalonicenses 2:3); y no una reanimación mundial. El Señor mismo dijo: "Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8).

Eso no elimina la posibilidad de una reanimación genuina entre los que son pueblo de Dios y se mantienen fieles a las Escrituras, aunque sean superados grandemente en número y perseguidos. La historia de la iglesia relata que las persecuciones y pruebas han sido de beneficio espiritual para aquellos que han permanecido fieles a Cristo, a su Evangelio y a las Sagradas Escrituras. Pero no debe confundirse esto con un gran movimiento religioso mundial que pretenda la unidad de muchas organizaciones y de diversas creencias y doctrinas. Eso no es unidad bíblica, ni reanimación bíblica.

3. *Una falsa iglesia.* La unidad falsa y reanimación falsa conducen a una iglesia falsa. De esto se nos advierte en la Escritura. El estado final del cristianismo será la condición de Laodicea: una organización que llevará el nombre de Cristo, pero el mismo Cristo estará fuera de ella; una iglesia apóstata. (Apocalipsis 3:14-22); no una iglesia reanimada o espiritual. En los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis, el Señor se refiere a esta iglesia falsa, esta ramera espiritual, y pronuncia su juicio condenatorio.

4. *Una apreciación falsa de la historia de la iglesia.* Este evidente deseo de unión con la Iglesia Católica Romana, a pesar de que ella no cambia sus doctrinas básicas, indica una deplorable falta de entendimiento de la reforma protestante. David Samuel, en su libro *El papa o el Evangelio*, escribió: "Los que olvidan su historia terminan como esclavos en la cuneta." Esas palabras, recientemente pronunciadas por un político, permanecieron en mi mente, porque señalan una debilidad real del protestantismo de hoy. Una de las razones principales de esta tendencia de las iglesias protestantes hacia Roma es la ignorancia de la historia. No nos entenderemos a nosotros mismos, y ciertamente no entenderemos a la iglesia de Roma, a menos que nos tomemos la molestia de familiarizarnos con lo que ha ocurrido hasta ahora."

¿Estaban equivocados Martín Lutero y los reformadores? ¿Fue un gran error toda la reforma? ¿Se derramó en vano la sangre de los mártires? ¿Les diremos ahora a los evangélicos, a los cristianos renacidos que salieron del sistema romano, que ellos deben regresar, que no era necesario todo lo que experimentaron, que todo fue un gran error? Ellos lo saben muy bien. Pero nosotros los que todavía nos llamamos protestantes, ¿conocemos a la Iglesia Católica? No nos equivoquemos; el movimiento carismático pentecostal ya no es protestante.

Su dirección

Hace apenas unos pocos días, una anciana cristiana que dedica mucho de su tiempo a ver y oír programas carismáticos por radio y televisión, dijo con emoción: "Los católicos se están levantando." Quiso decir que los católicos se convierten y reciben la salvación. Pero quizás lo

que está pasando no es que los católicos acuden a nuestro Salvador por la fe en la obra de sacrificio que Él consumió, sino que más bien los protestantes están regresando a Roma. Hoy (1987) se dice que hay unos cincuenta millones de carismáticos católicos romanos. Ellos han llegado a ser la fuerza dominante del movimiento carismático. El papa ha sabido inteligentemente mantener a los católicos carismáticos dentro de su iglesia. Ha nombrado ciertos obispos para que los pastoreen dentro de la iglesia. De continuo se les pide que permanezcan en su iglesia. El papa usa a este movimiento para atraer a los carismáticos no católicos a su "redil". Aparentemente está teniendo éxito.

Al dirigirse a unos diez mil delegados a la tercera conferencia internacional sobre renovación carismática en Roma, el papa dijo: "La iglesia y el mundo necesitan lo que ustedes tienen: su nuevo gozo y entusiasmo. Ahora vayan y dénselo." El doctor Ronald E. Baxter, en su libro *El don carismático de lenguas*, hace la siguiente pregunta:

"¿Quién está recibiendo a quién en este ensanchado ecumenismo carismático? La mayoría de los astutos observadores estarían de acuerdo al decir que la situación presente es un poco parecida al dicho antiguo: 'Ven a mi sala de recibo, dijo la araña a la mosca.' Para la jerarquía de la Iglesia Católica, los carismáticos protestantes sólo son hermanos separados que necesitan regresar a la iglesia madre. Para muchos líderes del movimiento carismático, esta no debe ser una mala idea!"

Durante algún tiempo, los líderes carismáticos pentecostales han tratado de llevar a cabo tal unión. Una información de Viena, Austria, correspondiente al 9 de noviembre de 1981, tal como apareció en el periódico *Western Catholic Reporter*, de Edmonton, Alberta, Canadá, declaró: "Un diálogo ecuménico de alto nivel con representantes de las iglesias pentecostales había producido aspectos sorprendentemente amplios de acuerdo, según uno de los participantes. El padre Robert Wister, profesor de historia eclesiástica del Seminario de la Inmaculada Concepción de Darlington, Nueva Jersey, quien era uno de los participantes en esa reunión, dijo que la discusión terminó ¡con un consenso más profundo que el que se había esperado! Una declaración que estaba de acuerdo con estos al final de la reunión de una semana de duración, decía: "Los católicos romanos descubrieron que María entra en la devoción y predicación pentecostal. Los pentecostales comprenden que la presentación de la intercesión de María en las enseñanzas oficiales católico-romanas no menoscaba la mediación de Jesús que se enseña en la Biblia." Aquí parece que se está comprometiendo la doctrina para obtener la unidad. Leemos en 1 Timoteo 2:5: "Porque hay un solo Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre."

La fraternidad llamada "Hombres de Negocios del Evangelio Completo" es uno de los principales instrumentos para el movimiento de unidad entre carismáticos pentecostales y carismáticos romanos. En este sentido estricto, esta no es una comunidad internacional de cristianos, sino más bien una organización carismática que exige que sus dirigentes hablen lenguas o busquen hablarías.

Esta comunidad trabaja a favor de la unidad con los católicos romanos.

Las Escrituras claramente nos advierten acerca de un gran engaño que se presentará en los días finales de la iglesia: "...mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando

y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:13-15). Nos enfrentamos a días difíciles. Tenemos delante de nosotros intensas batallas espirituales. Tendremos que tomar decisiones graves. El pueblo de Dios tendrá que tomar una posición definida a favor de la verdad y de las Escrituras. Sin duda alguna tendrá que pagar un gran precio. Sin embargo, debemos recordar lo siguiente: "...no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." (Efesios 6:12,13). ¿Tú y yo seremos hallados fieles a nuestro Señor Jesús y a su Evangelio?

Referencias bibliográficas

1. Página 29 de *The Holy Spirit*, por John F. Walvoord. Copyright 1954 por Van Kampen Press; copyright 1958 por Dunham Publishing Company. Se usa con permiso de Zondervan Publishing House.
2. Página 31 de *The Holy Spirit*, por John Walvoord.
3. Página 31 de *The Holy Spirit*, por John Walvoord.
4. Página 32 de *Should I Speak In Tongues?* por E D. Taylor, Sr. Se usa con permiso de Everyday Publications Inc., 421 Nugget Ave., Unit 2, Scarborough, Ontario, Canadá.
5. Página 33 de *Listening*, una revista cristiana, publicada por Master's House, Box 5055, London, Ontario, Canadá.
6. Página 54 de *Truth About Tongues*, por Hugh E Pyle. Se usa con permiso del doctor Hugh E Pyle.
7. Página 66 de *The Charismatics*, por John E MacArthur, Jr. Copyright 1978 por John E MacArthur, Jr. Se usa con permiso.
8. Página 76 de *The Calgary Herald*, 7 de junio de 1980. Se usa con permiso de United Press International, 366 Adelaide St. East, Toronto, Ontario, Canadá.
9. Página 80 de *End Times Messenger*, Publicación de la Iglesia Apostólica Pentecostal del Canadá, Saskatoon, Saskatchewan, marzo de 1972.
10. Página 90 de *Pope or Gospel*, por David Samuel, Copyright David Samuel, Marshall's Paperbacks, Marshall Morgan & Scott, 1 Bath Street, London EC1V 9LB.
11. Página 91 de *Charismatic Gift of Tongues*, por Ronald E. Baxter, Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, 49501, U.S.A.